

# COMEDIA FAMOSA. DE LAS AMAZONAS.

DE DON ANTONIO DE SOLIS.

## PERSONAS.

<i>Astolfo galan.</i>	<i>Lucindo gracioso.</i>	<i>Julia.</i>
<i>Palidoro Principe de Sarmacia.</i>	<i>Miquilene dama.</i>	<i>Martesia.</i>
<i>Capitan Aurelio.</i>	<i>Menalife Reyna.</i>	<i>Acõpañamiento de Amazonas.</i>
<i>Indatirso Viejo.</i>	<i>Camila.</i>	<i>Soldados.</i>

*Dentro Astolfo.*

*Astol.* Injusto padre mio,  
que para hazer esclavo mi alvedriõ,  
te vales de esta carcel de la tierra,  
en cuyo seno lobregose encierra,  
por decreto del hado,  
y muy vrgente infeliz, que sepultado  
desde el instante mismo que he nacido,  
solo conoce al Sol por el oido.  
Yà me llama el valor, la gruta obscura,  
que es de mi vida impropia sepultura,  
por entre las junturas desta roca,  
parece que desea abrir la boca.  
Aplico, pues, el ombro, con que empieço  
à acabar de formar este bosteço;  
de igual peso el pecho titubea,  
el aliento flaquea.  
O espirtu rendido!  
no tiene el hombre aliento sin gemido:  
segunda vez à mi valor apelo,  
à morir, ò vencer: valgame el cielo!

*Arrancase vn peñasco, que estará fixo en  
la frente del teatro, y con él cae embuelto  
en polvo, vestido de pieles, y le van  
casi deslumbrado.*

Mas que nuevo hermoso horror;

los ojos me ha perturbado;  
que de la luz se ha formado  
otra tiniebla mayor?  
O mundo, con que temor  
te comienço à imaginar!

Talgo de vn torpe ignorar,  
 à vn nuevo comprehender,  
 y el primer passo del vér  
 huvo de ser el cegar?  
 Allí la luz de vna tea  
 me alumbrava mas suave,  
 y aquí en los ojos no cabe  
 lo que la vista desea.  
 Parece que me vòzea  
 aquella quietud, bolver  
 quisiera à mi antiguo ser,  
 porque mas blando pesar  
 es padecer, y esperar,  
 que el conseguir, y temer.  
 Mas yà parece que activos  
 mis ojos vàn recogiendo  
 las fuerças que retirò  
 la falta de los objetos.  
 Extraña maquina es esta  
 que descubro, aunque leyendo  
 los libros, aunque estudiando  
 las facultades, que debo  
 à la piadosa crueldad  
 de mi Padre, ò mi Maestro;  
 he imaginado las cosas  
 que forjan el Vniverfo,  
 No me las supo explicar  
 de la forma que las veo,  
 debe de ser, porque siempre  
 lo material del sugeto  
 lo comprehende el sentido,  
 mejor que el entendimiento.  
 Por las señas que me ha dado  
 mi Padre, voy conociendo  
 las cosas: aquel sin duda  
 es arbol, que corpulento!  
 que rustico por el troneo!  
 por la copula, que bello!  
 En fin el rudo principio  
 se desmiente con los hechos;  
 Ave, si debe de ser

aquella que cruzi el viento,  
 animal aquel que ruze,  
 flor esta que està encendiendo  
 en purpura vergonçola  
 el verde boton honesto.  
 No sè que espiritu grande  
 me acompaña, q̄ aunque nuevo  
 para mi, quanto descubro  
 todo me parece menos,  
 que aquello que imaginè.  
 Solo esse açul pavimento  
 de los Dioses, y essa luz,  
 y el Autor de sus reflexos,  
 son mas que supo fingir  
 en sus simulacros ciegos  
 mi idea; pero que mucho;  
 si esta es tierra, y aquel cielo;  
 y aquí es oro imaginado  
 lo que poseido es hierro.  
 Y allí siempre halla la mano;  
 mas que prometió el deseo:  
 que avrá, pues, que avrá q̄ pueda  
 con este conocimiento  
 admiradme? *Lucindo dentro.*

*Luc.* Las mugeres.

*Ast.* Que escucho, valgame el cielo!

*Dentro.* Las mugeres vivan.

*Mugeres.* Vaya

el muy truhã. *Luc.* Esto es hecho.

*Cae Lucindo como despeñado à los pies de Astolfo.*

*Astol.* Que es esto! quien eres hõbre?

*Luc.* Quien? yo soy que me despeño.

*Astol.* Levantate. *Luc.* Así estoy biẽ.

*Astol.* Haste hecho mal?

*Luc.* No por cierto,  
yo me avia de hazer mal?

la caída me le ha hecho.

*Astol.* Y como te sientes?

*Luc.* Mũcho. *Astol.* Abre los ojos.

*Luc.* No puedo. *Astol.* Porque?

*Luc.*

*Luc.* Porque muerto estoy. (do,

*Astol.* Este hõbre no està en su acuer-  
ò es loco. *Luc.* Oisime.

*Astol.* Que dezis?

*Luc.* Sabeis bien q̄ no estoy muerto?

*Astol.* Vivo estàs, no ay entenderos.

*Luc.* Vivo? por diez que lo temo,  
dadme la mano, ayudadme  
à levantar: mas que veo?  
tigreciros en campaña?  
muy buena la avemos hecho:  
la pieça de la caida  
tiene este recibimiento?

*Astol.* Que tienes? sosiega vn poco.

*Luc.* Señor tigre, no burlemos,  
que es dificultad que tiene  
muchas vñas para vn lego.

*Astol.* Animal soy de tu especie,  
hombre soy, no tengas miedo.

*Lu.* Si es hõbre, es la piel del diablo,  
defuellese, y hablarèmos.

*Astol.* Quien eres? como has caido?  
que tierra es està? yà espero

à que me informes de todo  
muy por menor. *Luc.* En efecto  
eres hombre? *Astol.* No lo vès?

*Luc.* Pues hombre del diablo, quedo  
no te oigan: como estàs  
en este bosque? *Astol.* Que es esto?

*Luc.* En que ofradia fiado  
rienes tal atrevimiento?

*Astol.* Pues que bosque es este?

*Luc.* Bien

se te ha visto el no saberlo,  
que no pusieras tu vida  
en tan evidente riesgo:  
sabe que si aquí me ven  
contigo. *Astol.* Prosigue!

*Luc.* Temo

q̄ nos maten. *Asto.* Quien? acaba.

*Luc.* Las mugeres,

*Astol.* Anda necio,

tu no eres hombre? pues como  
de la muger tienes miedo?

*Luc.* Eſto dizes? tu no sabes  
adõ le estàs? *Astol.* No te entièdo:  
la muger, dime, no es  
anim al menos perfecto  
que el hombre? no està sujeta  
à este natural imperio?  
ella tiene contra mi  
mas armas que vn lisonjero  
hechizo, que por los ojos  
diz que se introduce al pecho?  
y solo puede conmigo  
aquello mismo que quiero,  
porque de mi voluntad  
fabrica mi rendimiento?

*Luc.* Eſto serà allà en tu tierra,  
pero las de acà se han puesto  
los calçones, y las barbas  
se han subido por el bello.

*Astol.* Enigmas son quantas dizes,  
aora te entiendo menos.

*Luc.* Ven acà, nunca ha llegado  
à tu noticia el portento  
de las Amaçonas? *Astol.* Quien  
son las Amaçonas? *Luc.* Buenos,  
no las conoces? *Astol.* No amigo.

*Luc.* Ni la fama de sus hechos?

*Astol.* Tambien la ignoro.

*Luc.* Ni sabes

el origen de su Imperio?

*Astol.* Tampoco. *Luc.* Ni desta tierra  
las barbaras leyes? *Astol.* Menos.

*Luc.* Segun esto tendràs gana  
de oirlo todo? *Astol.* Si tengo.

*Luc.* Pues yo la tengo de hablar.

*Astol.* Y yo agradecer espero  
tus noticias. *Luc.* Eſto pido,

*Astol.* Pues prosigue.

*Luc.* Estàme atento.

En la cumbre de esse monte,  
 chichon del mundo sobervio,  
 que à riscos estrecha el ayre,  
 ò gigante corpulento,  
 que con dos cuestras por ombros,  
 sin hazer caso del peso,  
 tres, ò quatro siglos ha  
 que tiene acuestas el cielo.  
 La Ciudad de Temiscira,  
 del Asia temor vn tiempo,  
 Corte de la Sciria, aora  
 es joya que adorna el pecho  
 deste jayan obelisco,  
 que esta pendiente en su cuello  
 de vna liquida cadena,  
 que alto monte risueño,  
 de eslabones de cristal  
 parece que và texiendo.  
 Aquí la gran Menalife  
 gobierna el invicto Imperio  
 de las Amazonas, este  
 bien repetido portento  
 de Marimachos, que viven  
 sin hombres, no conociendo  
 que hembra sin macho no móta  
 vn corchete, sinq medio.  
 Y para que sepas bien  
 su origen, y sus progressos,  
 ello fue assi, vè conmigo,  
 si no es que se te haze lexos.  
 Despues de vna grande rota,  
 que los Citas padecieron,  
 por conspiracion cruel  
 de sus comarcanos mesmos,  
 dieron en hallarse bien  
 las mugeres de los muertos  
 con el mongil, y las tocas,  
 por mucho mejor teniendo  
 andar pareciendo dueñas,  
 que andar padeciendo duelos.  
 Y juntandose vna tarde

en vn sumptuoso Templo,  
 que à la vocacion de Marte,  
 y de Minerva eligieron:  
 Empeçaron à culpar  
 aquel natural decreto,  
 que hizo inferior la muger  
 al hombre, desvaneciendole  
 lo propio de su valor  
 con la propiedad del sexo;  
 Qual dezia, porquè causa  
 à estos menguados tememos?  
 tienen mas prerrogativa,  
 que aver menester Barbero?  
 Qual gritava, què mas miel,  
 tuvieron? y si tuvieron  
 algo mas, no es lo demás  
 tanto como lo de menos?  
 Qual, porquè nos hablan gordo?  
 no nos defengañaremos  
 de que el meral de la voz  
 no es calidad del aliento?  
 Las viudas dezian, tate,  
 segundas nupcias à redro;  
 tambien alcança à la hembra  
 aquel refran del buey suelto.  
 Las casadas, que se hallavan  
 en compañia de aquellos,  
 que reservaron sus vidas  
 de los passados encuentros,  
 irritavan à las otras  
 con los malos tratamientos  
 que sufrian, suspirando  
 por suspirar por el muerto.  
 Y en fin todas à vna voz  
 dezian, muera este gremio;  
 que de nuestra floxedad  
 ha fabricado su Imperio.  
 Mueran, repitieron todas,  
 y vnidas se resolvieron  
 (viendose en numero mas  
 que los hombres) à cosellos

à puñaladas, costura  
 en que todas ofrecieron  
 sus puntadas; y vna noche,  
 que embuelta en zelajes negros,  
 parece que echò el capote  
 con mas horror, ò mas ceño.  
 A la hora (es traño affombro!)  
 que la inquietud (duro incēdio!)  
 vsurpava ( otro delito! )  
 las fuerças (horrible empeño! )  
 à los que en descuydo inutil  
 la muerte estavan sintiendo.  
 Ellas ayradas (que rabia! )  
 tomaron (que atrevimiento!)  
 sus puñales (que desdicha!)  
 y en sus vidas (que despecho!)  
 hizieron en vn instante  
 lo fingido verdadero.  
 Quédaron las señoritas  
 (como digo de mí quento)  
 à la vista del delito,  
 sin confessar que era feo,  
 que la muger es vn Diabolo  
 de poco arrepentimiento.  
 Y hallandose yà empeñadas  
 en seguir el desfacierto,  
 facan fuerças de flaqueza,  
 deponen el culto aseo,  
 Arnès azerado visten,  
 arco manejan violento,  
 severas leyes pronuncian,  
 Reyna eligen, que al gobierno  
 de la paz, y de la guerra  
 presida, y en poco tiempo  
 Europa siente las armas,  
 el Asia teme su esfuerço,  
 trabajado ha buuelto Alcides,  
 Ciro trabajado ha buuelto.  
 Mas despues, considerando  
 que esta maquina iba al suelo;  
 sin hombres que les pusiesse

lo que les quitava el tiempo:  
 De quando en quando se salen  
 à los comarcanos pueblos  
 à bolver como vnas madres,  
 y como vnos padres ellos,  
 donde siempre que ellas quieren  
 las tienen amor de miedo.  
 Desta suerte se conservan  
 hasta oy, porque en pariendo,  
 si es hijo le dan la muerte,  
 y si es hija, el nacimiento  
 celebran, y luego al punto  
 la cauterizan el pecho  
 del diestro lado, porque  
 no la embaraze el manejo  
 de las armas, reservando  
 en el otro el alimento  
 de las hijas, y las crian  
 entre marciales estruendos.  
 Los dices son las saetas,  
 los arambores panderos,  
 las trompetas las sonajas,  
 el muera el hombre el gorgo;  
 el taita es cosa de açotes,  
 donofuras el reniego.  
 Y en fin, à qualquiera dellas,  
 quando ven que vâ creciendo,  
 antes que pueda opilarse,  
 la hazen tomar el azero.  
 Este, señor es el caso  
 para que te quise atento,  
 estas las fieras mugeres,  
 que ocasionaron mi miedo:  
 Este el açote del hombre,  
 el pasmo del Vniverso,  
 y este en fin es el mayor  
 escandalo de los tiempos.  
 No ay que juzgar que es historia;  
 porque juro à Dios que es cierto;  
 oyan, y qual se ha quedado;  
 di, señor, estás electo?

sin duda ha sido gustoso,  
pues te ha divertido el cuento,  
tu no estás aquí?

*Ast.* Afsóbrado estoy de escucharte:

*Lucin.* Veslo,  
como yá de mi temor  
eres partícipe. *Ast.* Necio,  
en mi temor? *Luc.* Para que  
lo niegas, si se te ha puesto  
la cara mas amarilla  
que vna gualda?

*Ast.* De ira tiemblo:  
ven acá, fuele la ira  
producir estos efectos?

*Lucin.* No conozco amarillezes,  
que no son de mi majuelo;  
pero con quien te has ayrado?

*Ast.* Con asse animal horrendo  
de la muger, cuya sangre  
me acuerda la hid del pecho,  
que es tan cruel esse monstruo,  
que mata sus hijos mesmos,  
ni el amor privilegió  
al marido, ni el respeto  
al padre, ni á todos juntos  
la semejança. *Lucin.* No niego  
que la semejança puede  
mucho en ellas.

*Ast.* No entiendo,  
porque? *Luc.* Porque todas hazen  
lo que les parece dellos.

*Ast.* Y á ti, porque causa aquí  
te han maltratado?

*Lucin.* Esse es quento  
bien raro: sabe que allí  
nos tienen cauiuo, ó muerto  
al Principe Polidoro,  
que desse vezino Reyno  
de Sarmacia ha conquistado  
al Amaçonico Imperio:  
Ha venido como amante,

aun mas que como guèrrero,  
porque vió acafo vn retrato  
de la Reyna, y quedò ciego  
de amor, y assi se empeñó  
en venir (con el pretexto  
de la guerra) à militar  
de parte de su deseo.

Y effotro dia del campo  
se adelantò con intento  
de introducir lo amoroso  
primero que lo violento,  
Sin querer que le siguiesse  
mas que yo, porque el secreto  
de su coyddado sabia,  
y fatigado en el fresco  
margen de esse arroyo, quiso  
descansar, rindiòle el sueño,  
guardèsele yo en lo propio,  
y assi me quedè durmiendo,  
quando (Dios nos libre) junto  
à mi vna Amaçona veo,  
que me despierta, arco al ombro;  
flecha en mano, malo el gesto,  
y buena la cara: yo  
quedè al vèrta sin aliento,  
porque mi valor està  
algo mas hondo que el miedo;  
Y quando esperaba fer  
blanco de vna flecha negro,  
ves aquí que la Amaçona  
se prendió de mis ojuelos,  
que son (segun ella dixo  
en tonillo de requiebro)  
grave honor de los açules;  
dulce afrenta de los negros;  
En fin ella se rindiò  
de amor, yo llamè à mi dueño;  
ofreciòla montes de oro,  
comunicòla su intento.  
Acertò à fer la que tiene  
la custodia, y el gobierno

de las puertas à su cargo,  
y aquella noche diò dentro  
de la Ciudad con nosotros.  
Fuese mi amo contento  
con ella, y dexòme à mi  
en su casa, donde muerto,  
ni vivo he sabido del.  
Passaronme estraños quentos  
con otra que està tambien  
perdida por mi, y viniendo  
esta tarde con la vna  
por este bosque, al encuentro  
nos salió vna tropa de ellas,  
la mia escurrió temiendo  
ser hallada en el delito  
de andar cõ hombres sin tiempo.  
Las otras sobre el brigar  
las mugeres, me pusieron  
las manos, y de secreto  
me echaron.

*Astol.* Tente, que es esto?

*Luc.* Sin duda està cerca el campo  
de nuestras Amaçonas.

*Astol.* Quedo,  
no me estorves el oido,  
dexame escuchar atento?  
que noble musica es esta,  
pues parece que està haziendo  
en las orejas el ruido,  
y en el coraçon el eco?

*Lucin.* Esto te ha sonado bien?

*Astol.* Hame sonado à instrumento  
generoso. *Lucin.* Generoso?  
antes, señor, es tan terco,  
y tan villano, que à palos  
le facan la voz del cuerpo;  
pero la gente se acerca  
àzia aca, ocultarme quiero

*Astol.* Porque? *Lucin.* Porq̃ si me ven  
que sin el Principe buelvo,

me han de matar:

*Denivo.* Aquí està.

*Lucin.* Aquí està? viven los cielos;  
que me han visto, ay pies mios,  
corredme si sois discretos. *Vase.*

*Salen Aurelio, y soldados.*

*Aurel.* Llegad todos. 1. Aquí està,

2. Las señas son que traemos,

3. Dichosos avemos sido.

*Llegan todos haziendole reverencias.*

*Aur.* Dame la mano. *Ast.* Que es est?

*Aur.* Sarmatas, nuestro caudillo (to  
nos ha descubierto el cielo.

1. Viva nuestro General. *Tod.* Viva;

*Astol.* Ay mas raros suceßos  
que los mios?

*Aurel.* Las insignias traed.

*Astol.* Amigos, que novedad  
es esta? *Aur.* No esteis suspensos,  
distante de aquí dos millas  
està vn exercito grueso  
de la invencible Sarmacia;  
à nuestro Principe han muerto  
las Amaçonas, à ti  
nos dà por caudillo el cielo  
para esta empresa; tus señas,  
y las del sitio debemos  
al oraculo de Apolo,  
mirad si queda con esto  
alguna accion à tus dudas.

*Astol.* En fin los dioses han hecho  
eleccion de mi? *Aur.* Los dioses  
lo ordenan. *Ast.* Y estais resueltos  
à que gobierne? *Aur.* Si.

*Astol.* Y contra esse monstruo fiero  
de la muger, marche el campo.

*Aurel.* Su sangre apurar queremos.

*Astol.* Pues bien podeis prevenir  
troncos para los trofeos.

*Salen soldados con laurel, espada, y baston, y se lo van poniendo.*

*Aur.* Este es el baston, tomad; este el invencible azero, y este el laurel. *Ast.* Venga todo, y tiemble el mundo mi aliento: (aunque todas estas cosas, *ap.* que toco, descubro, y veo, la calidad les ignoro, quiero encubrir mi defecto, porque si han de obedecerme estos soldados, no quiero que piensen que saben mas, que es pensar que puedo menos.)  
Ea soldados, Astolfo, parto destas salvas Regio, os alienta, marche el campo, toca al arma, à sangre, y fuego se dè la batalla.

*Todos.* Viva Astolfo.

*Ast.* No digais esso. *Aur.* Pues que?

*Astol.* Mueran las mugeres,

*Aur.* Ea pues, con nuevo aliento dezid, mueran las mugeres, y viva el caudillo nuestro.

*Vnos.* Mueran. *Otros.* Viva.

*Astol.* O que bien suenan al valor estos estruendos. *Vanse.*

*Dentro.* 1. Vaya.

2. Camine el barbado. 1. Dale.

2. Picale. *Lucin.* Ay de mi!

*Iul.* De valde. 1. y 2. Viva por ti.

*Iul.* Ven conmigo.

*Lucin.* Ay tal enfado:

*Salen Lucindo, y Iulia.*

Señoras, si por ser hombre me davais, lo aveis perdido, que yo en mi vida lo he sido, sino solo por mal nombre. Miente quien piensa que yo soy hombre, y serlo merezco,

y si acaso lo parezco; mièto por la barba yo. *Iu.* Sosiega

*Lucin.* Linda manera, por Dios que mate si voy à quien piensa que no soy tan muger como qualquiera.

*Iul.* Quien diablos te metió acá?

*Lucin.* Camila acá me metió, y llevarme prometió adonde el Principe está, porque yo no me atreví à que su gente me hallasse, si èl; ella, toma, y vase, dexandome solo aquí, que diz que es Palacio, y yo venia mal disfrazado, cogieronme, y he pasado la tanta, mas yá passò.

*Iul.* No te aflijas, que yo sè adonde tu amo está.

*Lucin.* Vive? *Iul.* Si,

*Lucin.* Y que dirà la Reyna si aquí me vè?

*Iul.* Esos temores reporta, porque la que no conviençete te vea, es Miquilene, que la Reyna poco importa.

*Lucin.* Quien es Miquilene?

*Iulia.* Quien?

la que à nadie no perdona: vna rigida Amaçona, prima de la Reyna, à quien tocàra el Reyno quizà, si su poca edad no hiziera que menos accion tuviera, pero en esto que nos vè: dime, en que estado te hallo cerca de nuestra amistad?

*Lucin.* Yo te tengo voluntad, para que sirve negarlo.

*Iul.* Esso como puede ser, *tolle*

si Camila te enamora,  
y tu la temes? *Lucid.* Señora,  
me dà lo q̄ he menester. *Iul.* Ella  
tratandote està  
muy mal, à cozes te embia  
donde quiere. *Lucin.* Reyna mia,  
que importa que dè, si dà,  
essos son puntillos. *Iul.* Y essa  
vna indecencia bien rara.

*Lucin.* Con hambre nadie repara  
en el lugar de la mesa.

*Iul.* Vn hombre se ha de humillar  
à bueltas tan inclementes?

*Lucin.* Señora, apretar los dientes  
es mejor que bostegar.

*Dentro Camila.*

*Cam.* Lucindo. *Lucin.* Tuiste de mi,  
ella es. *Iul.* No importa nada,

*Lucin.* Es muger ocasionada,  
escondete vn poco allí.

*Iul.* Yo escondierme?

*Sal. Camila.*

*Cam.* Yà ha sido  
la Reyna, mas quien? *Iul.* Yo soy.

*Cam.* Pues que hazes aquí?

*Iul.* Aquí estoy  
con Lucindo.

*Lucin.* Ella ha querido, *Turbado.*  
porque yà la liviandad  
no puede: yà no se vè,  
mira ella, yo para que,  
esta es la pura verdad.

*Cam.* Sosiegueseusted, que luego  
se verà supleyro; vsted  
mi reyna, me haga merced  
de dezirme. *L.* encendióse el fuego.

*Cam.* Este hombre ha sido mi prèd.,  
y aunque estoy hecha de hiel  
de vèr que aora me ofenda,  
le quiero bien, y con èl  
estoy gastando mi hazienda;

Dixele algunos amores,  
cayò en oyendo el reclamo;  
devile muchos favores,  
hallele sirviendo à vn amo,  
pusele en paños mayores,  
èl conmigo se contenta,  
yo me he empeñado, vze intèra  
el hazer venta no mas,  
y en este contrato es mas  
hazer empeño que venta:  
y assi vsted se ha de servir  
deirse sin mas replicar.

*Iul.* Yo estoy aquí, y no me he de ir.

*Luc.* Señora, no ay reparar  
en que yo doy que dezir.

*Cam.* Esto que digo ha de ser.

*Iul.* Difícil es conseguirlo.

*Luc.* Ellas deven de creer  
que soy algun hombrecillo;  
que no tiene que perder.

*Cam.* Mi espada será bastante  
contra proceder tan loco.

*Iul.* Obre el valor arrogante.

*Cam.* Yo nunca reñi delante  
del galan. *Iul.* Ni yo tampoco.

*Sal Menalipe Reyna.*

*Men.* Que es esto? *Iul.* Camila, y yo  
somos amigos, y aquí  
nos burlavamos. *Men.* Assi,  
y es aqueste? *Luc.* Yà me viò.

*Men.* El criado à quien defea  
Polidoro? *Luc.* Si señora,  
el mismo soy. *Men.* Pues aora;  
no es pòssible que le vea.

*Cam.* Luego nos verèmos. *Iul.* Yà  
entiendo. *Cam.* Habla con recato.

*Men.* A guardad con èl vn rato  
aonde os dixè. *Cam.* Bien està;

*Menal.* Oyes, si entra Miquilene,  
yà entiendes. *Cam.* Contigo estoy.

*Lucind.* No he de saber donde voy.

*Cam.*

*Cam.* Venga, y sabrà dōde viene, *vase.*

*Men.* La puerta quiero cerrar,  
en grande empeño me veo,  
yo no entiendo à mi deseo,  
pues se ceba en vn pesar.

Nadie aquí me puede oír,  
à mucho me percipito,  
que medroso es el delirio;  
segura estoy, quiero hablar:

*Abre otra puerta.*

Segura estoy, quiero abrir,  
sin braços conmigo lucha

*Men.* Vn mes avrà que amor hizo dichoso,

Principe de Samarcia generoso,  
mi pecho con la herida,  
que fue estrago, y lisonja de mi vida:  
Y vn mes avrà que hizo desdichado  
con los inconvenientes que han dexado  
el estrago en el alma introducido,  
y la lisonja me ha desvanecido.

Que de amor la dulçura,  
aun no se toca bien quando seapura;  
y por el labio incierto  
se derrama el acibar encubierto.

Viste vn retrato mio,  
hallò la vista ociosa el alvedrio:  
rindiòte la pintura,  
dcben mucho el ocio à la hermosura:

Veniste à verme luego,  
sino fue acierto, lo intentaste ciego:  
fue el pretexto la guerra,  
no es poca la que mi pecho encierra;

A mis ojos llegaste,  
amor te diò el ardíd, tu executaste:  
hablasteme rendido,  
descuidòse la vista, y el oido.

Mereciste mi agrado,  
produxo aquel descuido este cuydado;  
quisete bien, en fin, disteme amante  
fee de esposo, pasèmos adelante,  
que en bolverlo à dezir quiero andar corto;

este amor, yo misma ignoro  
sus afectos, Polidoro.

*Sale Polidoro.*

*Po.* Menalife hermosa, *Me.* Escucha;  
ayer te empecè à contar  
mi intento. *Pol.* Rendido estoy,  
dispon de mi, tuyo soy.

*Men.* En fin te podrè fiar  
mi pecho? *Pol.* Eñò has de dezir?

*Men.* Dificil la empresa es.

*Pol.* Y à sabeis mi esfuerço.

*Me.* Pues à escuchar. *Po.* A proseguir

por llegar mas aprietta à lo que importa:  
 Muerta la Reyna, antecessora mia,  
 la gran Tralestres, que esta Monarquia  
 governò tan atenta, que à su gloria  
 no llega sin suspiros la memoria:  
 Y no dexando successora, advierte  
 lo que son prevençiones de la suerte,  
 para elegir la Reyna, dividida  
 en dos vandas la pleve, vna apellida  
 el nombre de mi prima Miquilene,  
 y otro el mio apellida, y aunque tiene  
 la contraria faccion pujança alguna,  
 venció, no sè si diga mi fortuna,  
 pues quando ciño la Corona de oro,  
 la misma accion, insigne Polidoro,  
 que las sienes me obliga,  
 los ombros me fatiga,  
 y à vn mismo tiempo el cetro soberano  
 mereció el braço, y me adornò la mano.  
 Callò entonces la fiera Miquilene,  
 el odio que entre el alma impresso tienes;  
 pero despues rebaldò, y advertida  
 de la parcialidad, y adormecidas  
 las tibias opiniones,  
 que vna vez encendidos los carbonos  
 en vano la ceniza los encubre,  
 porque antes los conserva quien los cubre.  
 Oy, pues, la voz renueva entre la gente  
 de que el Reyno posseio injustamente,  
 ytan sagaz los animos inclina,  
 que cada instante aguardo mi ruina:  
 Es tan cruel, tan fiera,  
 que observando severa  
 las leyes de este Reyno independiente;  
 aborrece los hombres mortalmente.  
 Nunca ha llegado à verlos,  
 desto nace quizà el aborrecerlos,  
 porque siempre anda huyendo su presencia,  
 hasta cumplir la edad en que ay licencia  
 para salir con ellos en campaña,  
 que entre nosotras hasta obrar la hazaña

de

de dár la muerte à alguno,  
 se tiene por infamia, que à ninguno  
 se permitan los ojos, ni el oído.  
 Ayer, pues, tuvo edad, y oy ha salido  
 à buscar el trofeo,  
 que el tiempo haze tratable à su deseo:  
 No ay Amazona que sus braços mida,  
 que con aliento de ellos se despida:  
 no ay blanco quando flecha,  
 que no sea iman del hierro de la flecha;  
 Esforbervia, impaciente,  
 arrojada, imprudente,  
 y con ser à mis ojos tan odiosa,  
 no se puede negar que es muy hermosa,  
 porque quando la veas,  
 engañado no creas,  
 que la passion las iras me soborna,  
 ò à mi verdad la desnuidez le adorna:  
 Esta, pues, Polidoro, esta es la fiera  
 que de mi lentamente se apodera;  
 esta (llegate cerca, que aun el viento  
 me pesa de que escucha tan atento)  
 ha de morir, si quieres que en mi frente  
 se tenga la Corona fijamente.

Tuya soy, de mi Imperio serás dueño,  
 tuya soy digo, tuyo es el Imperio:  
 assalta la Ciudad, muera esta aleva,  
 pague tu amor lo que à mis ojos debe,  
 que yo lisonjeada, agradecida,  
 amorosa, rendida,  
 fina, atenta, y constante,  
 fabrè estimarte dueño, como amante:  
 Pero sino, enojada, rigurosa,  
 colerica, briosa,  
 impaciente, severa, y ofendida,  
 te enseñarè, quitandote la vida,  
 lo que puede irritada  
 muger que ruega, y queda defayrada;

*Polid.* Absorto me ha dexado,  
 hermosa Menalipe, tu cuydado:

*Menalip.* Yà mi temor en vano te previene:

*Polid.* Vèn acà, que es tan fiera Miquilene?

*Men.* Nada encarezco, aunque hablo te merosa:

*Pol.* Vèn acà, que es tu prima tan hermosa?

*Menal.* O! pesia à tu atencion, ò à tu locura,  
aora se te acuerda su hermosura?  
pero aguarda, que es esto?

*Dan golpes à la puerta. Dentro*

*Miquilene.*

*Miquil.* Abre aquí Menalipe:

*Menal.* Vete presto,  
que es Miquilene:

*Polid.* Espera pues,  
que importa que aora:

*Menal.* Bueno fuera  
que conmigo te hallara:

*Miquil.* No acabas yà de abrir?

*Menal.* Anda. *Polid.* Repara  
en q̄ assi de mi esfuerço descõñas:

*Men.* Ha traidor! yà te entiendo,

*Dà Miquilene vn golpe à la puerta, y ca-se la cerraja, y sale muy bizarra con arco, y flechas, y con ella todas las Amazonas que se pueda. y Indatirso viejo viene, rable atadas las manos atrás.*

*Men.* Pues Miquilene, que furor? *Miq.* Perdona;  
que vengo rebentando de Amazona,  
llegad todas. *Men.* Que es esto?

*Miq.* Y llegue este espectaculo fue esto.

*Men.* Quien eres hõbre? *Ind.* Soy vn desdichado;  
todas mis señas con aquesto he dado.

*Miq.* Ayer cumpli la edad de la campaña,  
y oy la honrosa ambicion de alguna hazaña  
del lecho me sacò: el hombre primero  
que he visto ha sido este, esqueleto fiero;  
si todos son assi, que hazañeria  
es dilatar el día

de buscallos, si el vellos  
es el medio mejor de aborrecellos;

*Men.* Pues bien, que te ha importado  
este cautivo, para aver entrado  
tan loca, y descompuesta?

*Miq.* Templá el modo de hablar, ò la repuesta:

*Men.*

*Men.* No profigas, prendedla, desarmadla,  
que aguardais? llevadla  
à vna torre. *Miq.* Ninguna  
harà tan gran pesar à su fortuna:

*Men.* No llegais? que os detiene?  
prendedla. *Tod.* Dexa hablar à Miquilene:

*Men.* Pues quieneq̄ hablar? mi empeño es mucho  
si habla, profigue, di, que yà te escucho,

*Miq.* Habla cautivo, di lo que ha passado,

*Ind.* La vida el referirlo me ha importado;

*Miq.* Amaçonas, oíd vuestras afrentas.

*Ind.* Empieço? *Miquil.* Si.

*Indar.* Pues escuchad atentas:

Talestres vuestra Reyna,  
que con cetro mejor aora reyna  
en los Eliseos campos, inducida  
de las grandes hazañas. *Miq.* Por tu vida  
que me dexes dezirlo,  
que se turba la voz al referirlo,  
y no puede sufrir mi fortaleza  
que vn agravio se diga con tibieza:  
y assi yo os lo dirè, sin que os moleste  
mi voz. *Men.* Profigue.

*Miq.* Pues el caso es este:

Yà sabeis que vuestra Reyna  
Talestres, que aora ocupa  
con el alma el mayor sitio,  
y con el cuerpo essa vrna  
que està cosiendo la tierra,  
y el cielo en forma de aguja,  
llevada de las hazañas  
de Alexando, que aun oy duran  
de las voces de la fama,  
hasta en el eco seguras,  
se resolvió à visitarle,  
para cuya empresa junta  
de treinta mil Amaçonas,  
vn exercito que induzga,  
no fortaleza su Imperio,  
sino Imperio en su hermosura:  
Vieronse los dos, y el ciego,

Dios, que al alma apunta;  
trunfo de sus coraçones,  
quedando a la saña injusta  
agradecidos entrambos,  
como si al sentir la punta  
el oro que està en la flecha  
pudiera dorar la injuria.  
Trataronse algunos dias,  
y logró amor sus ternezas  
de la fuerre que Talestres  
bolvió à servir en la duda  
de aquel natural achaque,  
que el vientre aquí dificulta  
la voz como declararle.  
Discurralo cada vna,  
que por ser muger parece;  
que mis oídos no gustan  
de que aya palabras mías



para

para dezir faltas fuyas.  
 Apenas cumplió las nueve,  
 quando en vna noche obscura,  
 que à favor de su delito  
 amigas tinieblas junta.  
 En el retiro de vn bosque  
 (que quizá ingeniosa busca)  
 pariò vn infante, y deviendo,  
 segun nuestras leyes juntas,  
 por ser el hijo enemigo,  
 para formarla la tumba  
 antes del primer arrullo  
 bolver la aquilla à la cuna,  
 alterando la costumbre,  
 mañosamente le oculta;  
 que yá que el amor de madre  
 le suspendiesse la furia,  
 ò yá que al mirarle hijo  
 de Alexandro dificulta:  
 Mas donde vâs lengua torpe;  
 que quando vn delito ocultas,  
 buscando las circunstancias,  
 te encuentras en las disculpas.  
 Ella en fin, de la cautela  
 de vna criada se ayuda;  
 publica que por ser hijo,  
 le ha muerto, y piadosa cuyda  
 de darle el blando alimento,  
 tan tímida, y tan confusa,  
 que siendo tuyo el licor,  
 le dà como quien le hurta.  
 Viendole yá menos deble,  
 religiosamente astuta,  
 para embiarle à Alexandro,  
 los Oraculos consulta:  
 Respondenle, que en el tiempo  
 que goze de la hermosura  
 del Sol, se verá este Imperio  
 à los pies de la fortuna.  
 Tuerce con esto el disignio  
 de embiarle, y aunque escucha

las amenazas del hado,  
 apelar del temor duda,  
 en su pecho aquel cariño,  
 que se sabe, y no se estudia:  
 Vino à esta fazon huyendo  
 este anciano de la furia  
 de los Sarmatas ( la causa  
 ignoro, aunque sè la fuga.)  
 Hallòlo vn dia la Reyna,  
 penetrando la espesura  
 del bosque, tras vna cerca,  
 que hasta el centro de vna gruta  
 se colò huyendo vna flecha  
 que lleva, y piensa que escusa.  
 Llega la Reyna resuelta,  
 èl encogido se assusta;  
 asegurate apacible,  
 deidad del monte se juzga:  
 Consueiale su cuydado,  
 resuelvese en la consulta,  
 que el niño tenga su alvergue  
 en aquella estancia obscura,  
 sin que los rayos del Sol,  
 ni aun por indicios descubra,  
 porque en daño deste Imperio  
 los presagios no se cumplan.  
 Secretamente le encierra,  
 crece à la edad menos ruda,  
 aplicale à los estudios,  
 silvestre alimento busca.  
 Muere la Reyna, èl cautivo,  
 al verse joven, rehufa  
 la prision, reme el anciano,  
 mañosamente le assusta.  
 Dexale encerrado, y sale,  
 encontròle en la espesura,  
 y por redimir su vida,  
 quanto os he dicho pronuncia:  
 Estos han sido los lances  
 desta impensada aventura,  
 pues me dexais que refiera,

per

permitidme que discurra,  
 y escuche me las razones  
 quien la palabra me escucha.  
 Invencibles Amazonas,  
 yà es tiempo de que sacuda  
 vuestra vista estas tinieblas,  
 que si no ciegan, ofuscan.  
 Menalife vuestra Reyna,  
 aunque tan atenta, y justa,  
 en daño de nuestro Imperio  
 torpemente se descuyda  
 en las caricias del ocio,  
 ò se adormece, ò se arulla.  
 Su valor nada es en ella  
 primero que su hermosura;  
 trage femeníl le adorna,  
 la seda en sus vestiduras,  
 ò igualmente se descofe,  
 ò hermosamente se arruga.  
 Al fuerte arnes sostituyen  
 las delicadas injurias  
 del carton, en cuyo braço  
 es floxedad la apretura,  
 Los cabellos atormenta  
 en igualdades confusas,  
 no el hierro que los defiende,  
 sino el que los habitua.  
 Todo es ocios la Matrona,  
 sus huellas siguen algunas,  
 que para hazerse imitar  
 el que yerra del que adula,  
 no ha menester persuaciones,  
 solo ha menester disculpas:  
 pues que es esto? donde està  
 aquel denuedo que asusta  
 las naciones? donde suena  
 el bronce que la divulga?  
 La fama nos vâ dexando,  
 aquellas veiozes plumas,  
 que dava à nuestros Anales,  
 están sirviendo à su fuga.

Ea, fuertes Amaçonas,  
 otra vez al mundo juzgan  
 estos militares rayos,  
 que sino abrasan, no alumbran.  
 El Sar mata nos infesta,  
 fu gente estos campos cruza;  
 ordenense vuestras huestes,  
 rechacense yà sus furias.  
 Desmientanse los presagios,  
 muera el que vive la gruta  
 de este bosque, no bolvamos  
 à la sujecion injusta  
 de los hombres, suene el parche,  
 gima el bronce, el hierro ruja,  
 y sepa el mundo, que vive  
 vna muger sin segunda,  
 que aplicando el ombro fuerte  
 à vna maquina caduca,  
 supo hajar con vn braço  
 la rueda de la fortuna.

*Tod.* Viva la gran Miquilene.

*Menalip.* Què dezis, infame turba?

*Miq.* Dezid Menalife, amigas,  
 que es vuestra señora Augusta.

*Men.* No quiero deber, ingrata,  
 tu atencion à su locura.

*Miq.* Mi intencion es solamente  
 dâr à nuestro Imperio ayuda.

*Men.* Yà te entiendo, yo sabrè  
 vengarme de tus astucias.

*Miq.* ¿hà de hazer, quiè siempre ha  
 mas hermosa que robusta? (tudo)

*Men.* Què es esto, Amaçonas mias,  
 como sufris mis injurias?

*Miq.* Tuyo es ei Reyno q̄ amparo;  
 lleva esse cautivo Inlia,  
 à mi quarto, que yo misma  
 le he de guardar.

*Men.* Que esto sufra?  
 quien fuere leal me siga:

*Miquil.* No te seguirá ninguna

pris

primero que yo:

*Menal.* Ha traidora!  
tu conoceràs mi furia.

*Miquil.* Traidora, mas di que todo  
se le sufre à la hermosura:  
ea Amaçonas, la gente  
se ordene, el Sarmata huya;  
toca al arma, y todo el Orbe  
se escandalize, ò se aturda.

*Julia.* Todas repetid que viva  
la que nuestro bien procura,

*Todas.* Viva Miquilene.

*Miquil.* No digais esso.

*Jul.* Pues dinos de lo que gustas?

*Mig.* Mucra el hombre.

*Todas.* El hombre muera.

*Mig.* O como el oïdo adula  
essa voz, muera, que el serlo  
es bastante para culpa,

## TO RNADA SEGVNDA.

*Sale Astolfo enojado, y Aurelio, y solda-*  
*dos deteniendole.*

*Astol.* Apartad. *Aur.* Aguarda.

*Espera.* *Ast.* Soldados, dexadme ha  
pedaços à esta muger. (zer

*Aur.* Mira. 1. Advierte.

2. Còsidera. *Au.* Declamafis, dãdo aze  
la muerte, vn retrato viò (ro  
en el Templo, y se irritò:  
no miras? *Ast.* Yà lo miro,  
que quereis, que à vna traicion  
ayude mi sufrimiento?

*Aur.* Mira que tu entendimiento  
se ha buelto imaginacion.

*Ast.* Muera el mō:truoq̃ me afsóbra:

*Aur.* Muera; mas no has reparado  
en que se halla defayrado,  
golpe que hiere en la sombra?

*Ast.* Aurelio, yo no te entiendo.

*Aur.* Sòsiega, y me explicarè:

*Aur.* En este templo no entrè;  
à Iupiter ofreciendo  
vna victima sangrienta;  
no estava, porque obligado;  
tomasse yà su cuydado  
nuestras armas por su cuenta:  
Quando algo lexos de mi,  
bolviendo acafo los ojos,  
embuelto entre sus enojos,  
vna muger descubri,  
que enmarañando el cabello  
de vn joven su torpe mano,  
con el azero inhumano  
le estava segando el cuello,  
y que despues le cebava  
en la injusta alevosia,  
y en la sangre que vertia,  
parece que le anegava,  
diziendo, este humor sangriento;  
porque anhelavas, à pura,  
que quiero vèr si te dura  
la sed despues del aliento.  
Pues porque nõ he de llevarme  
del afecto de hombre, al vèr  
la crueldad de vna muger?  
*Aur.* No acabaràs de escucharme?  
esso que te pareciò  
muger, es vna pintura,  
en cuyo primor se apura  
quanto el arte imaginò.  
De Ciro muertò à las manos  
de Iomiri, representa  
la imagen. *Ast.* Mi ingenio intèta  
crecer con intentos vanos.  
Rara fue mi inadvertencia:  
Ha paternal injusticia!  
que me importa tu noticia,  
si me falta tu experiencia?  
Enmendar mi error aora  
ha de intentar mi corduras;

vèn acà , no es la pintura  
imitacion? *Au.* Quien lo ignora.

*Ast.* Pues pese al necio pintor,  
con que puede disculpar  
(yà que se puso à imitar)  
el imitar lo peor?

Esse que las lineas tira,  
por error tan inaudito,  
quando imitava el delito,  
no se cometìò sin ira.

Si vna muger ha podido  
dàr adoracion tan cruel,  
porque no dexò el pincel  
hazer officio al olvido?  
Es bien que vna injusta accion,  
con los colores mezclando,  
nos parezca que està dando  
color à la sinrazon?

Claro està que està pintado,  
esso nunca lo dudè,  
solo de vèr me enojè  
lo malo bien imitado?

Ea, pues, echad del Templo  
à essa muger, que aguadais?  
rompetla, hajadla, no vais?

*Aur.* Obedeced, así templo  
su enojo. *Ast.* Así persuado  
à que no errò mi sentido,  
y parò por advertido  
aquello que fue ignorado.

*Au.* Rara inquietud!

*Ast.* Que al gran Tiro  
vna muger le acabasse,  
y entre su saugre anegasse  
su postrimero suspiro!

*Aurel.* Que tienes?

*Ast.* Aurelio amigo,  
que es tan cruel la muger,  
que tiene tanto poder  
este comun enemigo?

*Au.* En lo que te veo dudar

me parece. *Ast.* No profigas,  
que antes que tu me lo digas,  
te lo quiero yo fiar,  
que siendo noble, y honrado  
bien podràs inadvertido  
dezir lo que tu has sabido,  
mas no lo que te han fiado?  
Es verdad, rustico soy,  
en estas selvas naci,  
solo à vn padre conoci,  
que aora buscando voy.  
Ayer vi la luz primera,  
mi antigua cuna fue dentro  
de essa gruta donde el centro  
me quiso servir de esfera.  
Desto nace ser tan rudo  
mi nuevo conocimiento,  
que solo mi entendimiento  
se conocu en lo que dudo.  
No diga, pues, tu arrogancia  
defectos de mi experiencia,  
que no fio mi paciencia,  
porque fio mi ignorancia.

*Aur.* Dexa à tu ingenio cruel,  
fin que del dudar se ofenda,  
que si no es saber, es fenda  
el dudar para el saber.

Y así viene à ser el dudar  
del saber tan cierta seña,  
que puede dezir que enseña  
el que sabe preguntar.

*Ast.* Pues yà que puedo vencer  
esta ignorancia en que estoy,  
sabe Aurelio que halta oy  
no he visto alguna muger:  
Y como en los libros leo,  
que es tan cruel, y irritada,  
nunca ha perdonado nada  
de lo atroz ni de lo feo,  
quisiera amigo saber  
con què hechizo, ò con què encanto

vna

vna muger puede tanto,  
para enseñarme à vencer  
los ardides de su engaño,  
por vèr si al peligro atento  
puedo hazer que el escarmiento  
llegue primero que el daño.

*Aur.* La fuerça de sus enojos  
mayor, lo mas inhumano  
de su obrar, no està en su mano.

*Astol.* Pues donde està?

*Aur.* En nuestros ojos.

*Astol.* Pues vn sentido que es mio  
ha de fer mi opuesto? *Aur.* Si.

*Ast.* Y quiè podrá cõtra mi irritarle?

*Aur.* Tu alvedrio.

*Ast.* Este no es libre?

*Aurel.* Es verdad.

*Ast.* Pues como su daño?

*Aur.* Porque no es èl quien se rige:

*Astol.* Pues quien es?

*Aur.* La voluntad elige.

*Ast.* Y el entendimiento? *Au.* Errado  
se dexa della vencer.

*Ast.* Pues no tiene mas poder?

*Aur.* Si, pero menos cuydado.

*Ast.* De la razon los consejos  
no escucha? *Aur.* Tal vez sabe.

*Ast.* La conoce? *Aur.* No.

*Astol.* Porque?

*Aur.* Porque se la ponen lexos.

*Ast.* Y la atencion? *Au.* La atencion,  
en la belleza se apura.

*Ast.* Pues vèn acà, la hermosura  
puede mas que la razon?

*Au.* Si, Astolfo. *Ast.* Que tal se diga,  
que importa que mas agrade?

*Aur.* Mira, la razon persuade;  
pero la hermosura obliga.

*Ast.* Aurelio, en resolucion  
yo oborrezco las mugeres.

*Aur.* Astolfo, aunque no las quieres,

guardate de la ocaasion?

*Ast.* Yo las he de aborrecer?

*Aur.* No podràs aborrecerlas;

*Ast.* Digo que no puedo verlas.

*Aur.* Si las vès, las podràs vèr.

*Ast.* Ayrado estoy, y advertido?

*Aur.* Triunfaràn de tus enojos.

*Ast.* Sacarème yo los ojos.

*Aur.* Se entraràn por el oïdo.

*Ast.* Yo no acabode entenderte;

mi oïdo me ha de vencer,

èsto como puede ser?

pero escucha. *Aur.* Desta fuerte?

*Ast.* Es esta muger? que ruido

*Dentro instrumento.*

tan dulce, y tan oportuno?

*Aur.* Astolfo, este es el vno

de los riesgos del oïdo,

por esta lisonja atroz

tal vez se duda, ò se ignora?

*Ast.* Ha! no discurras aora,  
dexame, pese à tu voz,

*Cança dentro.*

1. Quien conoce el amor mortales?

2. Quien conoce al amor?

3. Todos, q̄ à todos alcãq̄ sus males

4. Nadie, q̄ nadie conoce al traïdor

*Cor.* Todos. *As.* Aurelio amigo, q̄esel

*Au.* Lo mismo q̄yo te he dicho: (to)

buscando essa obscura gruta,

de tu vida alverge antiguo,

donde tu anciano Maestro

deseas hablar, venimos

tan cerca de la Ciudad,

que sino me engaña el tino

en la quinta de la Reyna,

que de este bosque al principio

ha de estar, suenan las voces.

*Ast.* Y vèn acà, estas que oïmos

son mugeres? *Au.* Si. *Ast.* q̄ dizes?

mugeres son? Aora digo

*ap.*  
que

que pueden temer los ojos,  
si son como los oídos.

*Aurel.* Que dizes?

*Astolf.* Nada, que vayas,  
(buelva à recogerse el brio) *ap.*

y dispongas nuestra gente,  
porque mañana imagino  
dár el asalto, supuesto  
que esta musica es indicio,  
de que se ha entregado al ocio  
el valor del enemigo;  
porque se vaya, y me dexé,  
escuchar esto he fingido. *Ap.*

*Aur.* Yes bien que te quedés? *Ast.* Si.

*Au.* En el riesgo? *Ast.* No te admito  
las replicas. *Au.* Yo me voy. *Vase.*

*Ast.* Buelvo à aplicar el oído.

*Bueluen à cantar.*

*Voz.* Amor, dudoso accidente,  
que rindes la libertad,  
cuyo dolor es verdad,  
cuya verdad siempre miente.  
Si le ignora el que te siente,  
quien conócera vn ardor,  
que habita con el horror,  
y engaña con las señales?  
quien conoce el amor mortales?  
quié conoce al amor? *Cor.* Todos.

*Ast.* Estas mañas tiene amor,  
huyamos, sentidos míos,  
porque la fuga es valiente,  
quando es cobarde el peligro:  
Aqui está la obscura gruta,  
que fue mi primer asilo,  
hablar à mi anciano padre  
importa, yo determino  
ampararme en sus entrañas  
deste mentiroso hechizo,

*Bueluen à tocar.*

Pero otra vez la armonia  
me arrebatá los sentidos.

quiere reclinarme vn poto,  
que mi movimiento mismo  
parece que me embaraça  
la dulçura del oído.  
Rudo pedaço del bosque;  
pardo formidable risco,  
que de essa gruta arabas  
ayer el tofco edificio,  
si de prision me serviste;  
oy me servirás de alivio,  
sino es yá que con los braços  
mañosamente te oprimo,  
porque à prenderme no buelvas  
en viendome divertido.

*Reclinase sobre el peñasco que cayo de la  
gruta al principio de la comedia, y  
bueluen à cantar.*

*Voz.* Quien dize que la hermosura  
no puede mas que el sentido,  
ò no se precia de humano,  
ù desprecia lo divino.

*Astol.* Parece que turba el sueño  
de los ojos el oficio,  
dulçissima voz defiende  
por vn raro los oídos.

*Voz.* Nadie contra amor se esfuerça  
que sus rayos vengativos, *(ce,*  
donde ay menos resistencia  
suelen herir mas remissos.

*Quedase Astolfo dormido, y dizen dentro  
Miquilene, y Iulia, y Amaçonas.*

*Miquil.* Dexad de cantar, villanos  
aora informais lo limpio  
à la ira con la vileza  
de estos rumores festivos?  
Vive Dios que he de romper  
estos instrumentos mismos  
que de vuestra voz repiten,  
ò acompañan el delito.

*Salen*

*Salen huyendo Flora, y dos, ò tres Amaçonas, y tras ellas Miquilene con vna guitarra quebrada en la maro.*

*Iu.* Huye Martesia. *Mart.* Anda Flo-Miquil. A canalla, el enemigo (ra, a la vista, estais llamando al ocio con incentivos.

*Iu.* Señora, la Reyna. *Miquil.* Quien?

*Iu.* La Reyna gustó de oírnos, despues que desde vna rexa de esta quinta dió motivo con vn tono. *Mart.* Bien está, ò como es achaque antiguo para buscar la disculpa autorizar el delito.

No esteis mas en mi presencia, villanas, y si me ha visto la Reyna, dezid que à ami no me suffren los oídos canciones de amor, y mas quando el marcial exercicio necessita de los ecos de mas generoso ruido:

no os vais? *Iu.* Te has de q̄dar so-Miq. El compañero mas digno (sa? de mi será mi valor, èl se quedará conmigo:

*Vanse las criadas.*

Bien se ha dispuesto, yà es tiempo de que obre mi braço invicto la mejor hazaña: espero vn poco, aver si han querido esperarme estas criadas: mas los arboles vezinos las ocultan, yà segura estoy aquí: valor mio, no à lo grande de la hazaña, à lo nuevo te apellido: àzia aquí ha de estar la gruta de aquel anciano cautivo, y en ella habita esse monstruo;

que amenaza con prodigios nuestro Imperio, y Amaçonas? Deberàse al braço mio la muerte, y vuestro sosiego: llego pues; pero que miro! junto à la rustica puerta, sobre vn erizado risco el monstruo que voy buscando; ò muerto, ò yaze, ò dormido: si antes que yo pudo alguno darle muerte? ò que remiso mi enojo ha estado, yo quiero llegar à ver si està vivo, y esira en mi desear la vida del enemigo.

Vivo està, albricias enojos; que con afan sucesivo se siente en su aliento el ayre arrojado, ò recogido.

Y si bien reparo en èl, aora que el viento mismo, mudo me dize por señas que callará mi delito.

No es tan formidable, no, como mi enojo creia, antes (à espacio, alma mia) parece que me agradó:

yo me aparto; pero me aparto, terrible empeño! Que es esto, môstruo halagueno? donde la industria has hallado de producir el cuidado, y quedarte con el sueño? No sè que lisonja grata cautiva mi resistencia, como que es vna violencia; que sin violencia arrebatà enojos que nos dilata.

Donde està la imitacion de que os armò la razon? es a quien os dixera enojos;

que

que avian de estar los ojos  
 tan cerca del coraçon?  
 Como suele crecer lento  
 el pimpollo, tanto que  
 ninguno crecer lo vè,  
 y todos vèn el aumento  
 àzia acá en el desfaliente  
 de mi coraçon rendido,  
 es la fuerça del sentido.  
 Tan oculta viene à ser,  
 que no se siente crecer,  
 y se siente que ha crecido:  
 Amor sin duda (ay de mi!)  
 del hombre; pero que digo,  
 hombre, y amor en mis labios,  
 y no me vuelvo à mi estilo?  
 Ay Miquilene! que es esto,  
 adonde estàs valor mio?  
 mas no estas muy olvidado,  
 pues me acuerdo del olvido.  
 Muera este môstruo à mis manos,  
 al arco la flecha arrimo,  
 la veloz pluma à la mano,  
 la mano al arco torcido.

*Và à tirarle, y se detiene.*

Y bolviendo la atencion  
 al blanco: mas que atrevido  
 semblante! que generoso  
 agrado! que dulce hechizo!  
 Parece que reclinado  
 en la tierra, al ver que aplico  
 la flecha al arco violento,  
 mis descuydados avisos,  
 para obligar mi piedad,  
 se està fingiendo rendido:  
 fino cierro entrambos ojos  
 en vano me determino.  
 Mas que importa que los cierre,  
 si el valor con que me animo,  
 dirà que espera no verle  
 para no acertar el tiro?

Pero porque no me acuerdo  
 de que es este aquel prodigio,  
 hijo de la vil Talestres,  
 del vil Alexandro hijo,  
 y que al vèr la luz del Sol  
 cairà nuestro Imperio invicto  
 à los pies de la fortuna:

Muera, pues, muera dormido,  
 porque quando abra los ojos  
 no se cumpla el baticinio.

Esto ha de ser, muera. *Ast.* Quien  
*Vale à tirar, y despierta Astolfo, y ella se*  
*detiene.*

Quien a llegar se ha trevido  
 donde yo? pero que veo!  
 detente, suspende el tiro:  
 hermosa deidad, quien eres?  
 quien eres bello prodigio,  
 que me han robado los ojos  
 todos los demás sentidos?

*Mi.* Vna muger soy. *Ast.* Que dizes?  
 muger eres? aora digo  
 que pueden temer los ojos,  
 pues son como los oidos.

*Mig.* Defiendete yà que abriste  
 los ojos, y se ha cumplido  
 el presagio, que no quiero,  
 que me dès lo que mis brios  
 pueden quitarte, y que digas  
 que hazes la guerra conmigo:

*Ast.* Pues porq̄ hermosa homicida?  
 cuya belleza ha podido  
 alumbrar en vn instante  
 tinieblas de todo vn siglo?  
 Pues porque contra mi empuñas  
 esse azero vengativo?  
 que ay en mi que te merezca  
 tanto rigor? que delito  
 tan feizmente me culpa,  
 que merece tu castigo?  
 Donde camina esse harpo?

que el arco tiene oprimido?  
 si al coraçon, para què,  
 quando à effos ojos esquivos,  
 con no sè que oculta flecha,  
 le tienen yà tan heridos,  
 que à ver en mi pecho el golpe,  
 llegarè à sentir yo mismo  
 el defayre de tu braço  
 en la ociosidad del tiro.

*Dexa caer el arco Miquilene:*

Mira; que el arco, y la flecha,  
 señora, se te han caído;  
 no porque sobre n tus armas  
 merecen tus desperdicios.  
 Guarda effos descuydos tuyos  
 para estos cuydados míos:  
 buelve à cobrar. *Miq.* Calla encã-  
 de mis enojos altivos, (to  
 no injuries mas mi valor,  
 no dè mas fuerça al hechizo,  
 que si poco ha que durmiendo  
 sobre esse rustico arimo,  
 pudiste conmigo tanto,  
 que no has de poder conmigo,  
 quando la voz, y los ojos  
 tu eloquencia han socorrido?

*Astol.* Que es lo que siento en mi,  
 bellissimo assombro mio?  
 que veneno por los ojos  
 en el alma han infundido?

*Miq.* Ioven gallardo, que es esto,  
 que empecò poco sencillo,  
 y se vâ haziendo cuydado  
 cada instante que te miro?

*Astol.* Parece que aca en el pecho  
 siento vn ardor indistinto,  
 que consume como ardiente,  
 y regala como tibio.

*Miq.* Parece que vâs quitando  
 la libertad al sentido,  
 sin que eche menos el alma

la falta del avedrio:

*Astol.* Vèn acà, sabes de amor  
 la facultad del oficio?

*Miq.* Vèn acà, sabes la ciencia  
 de esse docto desvario?

*Astol.* Es esto quererte bien?

*Miq.* Es esto averme rendido?

*Astol.* Mas donde voy, como tanto  
 de mi coraçon me olvido?

*Miq.* Mas donde voy, q̄ se hã hecho  
 mis enojos vengativos?

*Astol.* Muger, vete de mis ojos;

*Miq.* Hombre, vete de los míos.

*Astol.* La vida tienes, que esperas?

*Miq.* Ea, yà te dexo vivo.

*Astol.* Por no matarte me voy:

*Miq.* enfin te vâs? *Ast.* si me as dicho  
 que me vaya, que he de hazer?

*Miq.* Que presto has obedecido,  
 y tu me dexavas ir?

*Astol.* Que poco puedo contigo.

*Dentro Inlia, y Indatirso, cada vno por  
 su parte.*

*Inl.* Miquilene. *Indat.* Astolfo.

*Miq.* Quien me ha llamado?

*Astol.* A quien he oido  
 mi nombre?

*Miquil.* Astolfo te llamas?

*Astol.* Y tu, hermoso encanto mio,  
 Miquilene? *Miq.* No quisiera  
 que pudieran descubrirnos  
 mis Amaçonas. *Astol.* Yo temo  
 de mis soldados lo mismo.

*Inl.* Ha del bosque.

*Indat.* Ha la de selva;

*Inl.* Miquilene. *Ind.* Astolfo invictos!

*Miq.* Ya estàn mas cerca.

*Astol.* Ya liegan.

*Miq.* Pues mejor es dividirnos;

*Astol.* En que quedamos?

*Miq.* Yo muerta,

y tu como vâ? *Astol.* Rendido.  
*Mi.* me olvidaràs? *Astol.* no es posible  
*Miq.* Y me veràs? *Astol.* E preciso.  
*Mi.* Como ha de ser? *Astol.* Esso que-  
 por cuenta del valor mio. (da  
*Miq.* Pues à Dios. *Astol.* A Dios.  
*Vase cada vno por su parte, sale Indatir-  
 se, y le detiene Astolfo, con vna ca-  
 dena al pie, cogida en el  
 braço.*

*Indat.* Astolfo,  
 donde vâs? *Astol.* Padre Indatirso.

*Ind.* Dame los braços, que yo  
 tu muerte avia creído  
 como no te hallè en la gruta:

*Ast.* Que cadena es esta? *Ind.* Ayhijo,  
 mucho menos me congoxa  
 mi prision, que tu peligro:  
 apenas ayer salí  
 (mientras quedavas dormido)  
 de essa gruta, quando (ay cielos!)  
 el temor deste distrito,  
 la mas rigida Amaçona  
 deste Imperio vengativo,  
 me cautivò. *Ast.* Pues què temes,  
 si yà estàs libre, y conmigo?

*Ind.* Ay Astolfo, que temiendo  
 la muerte el raro prodigio  
 de tu vida, disfrazado,  
 (yerro fue, el miedo lo hizo)  
 y esta Amaçona, despues  
 que sabe tu alto principio,  
 darte la muerte ha resuelto.

*Astol.* De suerte que ha merecido  
 antes que yo essa Amaçona  
 seber quien soy, y conmigo  
 siempre cruel. *Ind.* Y à no es tièpo  
 ay Astolfo de encubrirlo,  
 que es menester tu valor,  
 y si oy està adormecido,  
 con tu propia obligacion

he de recordar tus bríos:  
 Talestres, heroyca Reyna  
 del nunca Imperio vencido  
 de las Amaçonas, fue  
 tu madre, Alexandro invicto,  
 cuya prodigiosa historia  
 muchas vezes te he leido,  
 tu padre. *Astol.* Esso si, que estava  
 mi valor como optimido,  
 y ha mucho que mi discurso  
 anda huyendo de mi mismo:  
 pero como aprisionado  
 tanto tiempo me has tenido,  
 siendo quien soy?

*Indat.* Porque viendo  
 tu madre que era preciso,  
 segun las leyes del Reyno  
 el dâr la muerte à los hijos,  
 inducida de tu estrella,  
 y del materno cariño,  
 te ha guardado ocultamente  
 en este rustico sitio,  
 fiandote à mi cuydado,  
 que casi en el tiempo mismo  
 que naciste, de Sarmacia  
 vine à Scitia fugitivo,  
 por vn caso, cuyos ecos  
 aun affustan el oïdo.

*Astol.* Si; pero negarme el cielo,  
 y à la luz del Sol, no ha sido  
 crueldad? *Ind.* Si; pero crueldad  
 religiosa del albitrio  
 de tu madre, à quien la voz  
 del grande Apolo, predixo  
 a la ruyna de tu Imperio,  
 quando sus rayos benignos  
 llegassen à ver tus ojos.

*Astol.* Y essa Amaçona q̄ han dicho  
 que sale à darme la muerte,  
 quien es?

*Indat.* El mayor prodigio

de la Scitia, Miquilene:

*Ast.* Quien padre? quien Indatirfo?

*Ind.* Vna prima de la Reyna,  
en quiè lo hermoso, y lo esquivo  
se compiten, ò se exceden.

*Ast.* Valgame el cielo divino!  
toda mi vida es assombros:  
y tu por donde has salido  
de esta prision? *Ind.* Eiso, Astolfo,  
seguro estoy, ven conmigo,  
que esto es lo que mas importa,  
y lo que aqui me ha traído,  
(Tu madre (atiende) con ansia  
de ver tal vez à su hijo,  
sin riesgo de que supiesen  
sus vassallos su delito,  
valiendose de la industria  
de sus confidentes, hizo  
romper vna oculta mina,  
que desde el Palacio mismo  
llega à esta gruta, en la qual  
pude tenerme escondido  
tantos dias, sin rezelo,  
porque à Iupiter divino  
es consagrado, y yo estava  
por su Sacerdote indigno  
reputado, sin que nadie  
à penetrar el distrito  
deste bosque se atreviesse  
pero ayer la suerte quiso,  
que el sitio de mi prision  
fuesse aquel retrete mismo,  
que la entrada de la gruta  
es donde con artificio  
tan primoroso, que engaña  
los ojos mas advertidos.  
Y como yà algunas vezes  
descifré el secreto antiguo,  
aventurando mi vida,  
por èl vengo à darte aviso  
de que Miquilene intenta

cortar de tu vida el hilo,  
que assi lo propuso ayer  
en mi presencia: vezino  
està el riesgo, Astolfo amado;  
no escusarle es precipicio.  
De Sarmacia està à la vista  
vn Exercito lucido,  
en èl busca su defensa,  
y ven contra tu enemigo:  
Esta cueva en que naciste,  
el encubierto portillo  
te puede dàr la vitoria;  
nadie la maña ha sabido  
desde que murió tu madre.  
Yo buelvo à estarme cautivo  
por desmentir la sospecha,  
aborte el preñado abismo  
gente que obre tanta hazaña;  
sin los afanes del sùrio  
ferà tuya Femiscira.

En poco tiempo te he dicho  
muchas cosas, el remedio  
no es difícil, y es preciso:  
passe, pues, à las manos  
la atencion de los oidos.

*Ast.* Padre, señor, ò maestro.  
ò lo que es mejor, amigo,  
de fuerte que hasta el Palacio  
(amor, yà hallaste camino *Ap.*  
para que entre la esperança  
à fabricar tus alivios)  
corre esta mina: *Ind.* Si Astolfo,  
y para en el quarto mismo  
de la fuerte Miquilene.

*Ast.* Que dizes? *Ind.* Lo que has oido?

*Ast.* Pues no quiero saber mas,  
vete con Dios, padre mio.

*Ind.* Yà la noche te combida,  
que es amiga del delito;

*Ast.* Y del amor es tambien,  
verè à mi dueño querido,

al punto à la gruta buelvo.

*Indar.* A mi prision me retiro,  
quedate con Dios, Astolfo.

*Astol.* Vete con Dios, Indarirfo:

*Ind.* Silencio, y hable el esfuerço.

*Ast.* Cuydado, y hable el destino,

Vánse cada vno por su puerta, y salen *Lucindo*, y *Iulia*, que trae vna bugia, y la pone sobre vn bufete.

*Iul.* Aquí podremos hablar,  
que hasta muy tarde no viene  
à su quarto Miquilene.

*Luc.* Y me puedo assegurar?

*Iul.* No te vença el miedo. *Luc.* No,  
diz que vencerme tenia:  
es el miedo, Iulia mia,  
tan cobarde como yo,  
y à fer mas valiente vengo  
tal vez, por que el miedo huyera,  
como yo no le tuviera;  
pero yo siempre le tengo.

*Iul.* Miquilene, como digo,  
viene muy tarde, y así  
por mas seguro eligi,  
para que hablases conmigo,  
su quarto, porque Camila  
no es posible imaginar  
que estàs aquí. *Luc.* Fuera dár  
con todo al traste. *Iul.* Seguíla,  
y allà en el quarto quedava  
de la Reyna entretenida,  
y la Reyna divertida  
con tu amo se baxava  
àzia el jardin. *Luc.* Que no sea  
posible dexarme ver  
a mi amo? *Iul.* Podrà fer  
que èl esta noche te vea.

*Luc.* Y à lo deseo infinito.

*Iul.* Hablemos de nuestro amor:

*Luc.* Bien dizes, esso es mejor,

Sale Camila al pàño, y se detiene,  
recatandose.

*Cam.* Cogiles en el garlito:

*Luc.* En fin reñisteis por mi,  
Camila, y tu? *Iul.* Si reñimos,  
mas luego nos compusimos,  
poniendo entrambas en ti  
nuestra razon, para que  
prosigas la que eligieres,  
y sufra la que excluyeres.

*Cam.* A que buen tiempo lleguè.

*Luc.* Si esto à mi voto ha de ser,  
gran barall sea te ofrecc.

*Iul.* Porque?

*Luc.* Porque me parece  
que à la otra he de escoger:

*Cam.* Eppo si. *Iul.* Que esta respuesta  
aguarde? pues que razon  
halla en ella tu eleccion?

*Luc.* Que razon preguntas? esta;  
Camila muestra cabal  
su fee al dár al que la vè;  
pero tiene vn no sè que,  
que es fea, y parece mal:  
Sus ojos son pequenitos,  
y vizcamente dudaron,  
como no se los rasgaron,  
por que estavan mal escritos;  
Sus cejas arcos seràn,  
con que en la frente afectada  
tire la almendra quemada  
al blanco del solimàn.  
Su boca es chirlo crecido,  
que de oreja à oreja crece,  
y de ambos lados parece  
que puede hablar al oido:  
En esta boca imperfecta  
reyna el cruel neguigon,  
y en ella los dientes son  
negrillos con tanta geta;  
En vna corcoba oculto

dize el talle, yo no fui  
 quien esta espalda escogí,  
 que me la dieron à bulto.  
 Mas con ser todo tan fiero,  
 y tanta su imperfeccion,  
 tiene vna fuerte razon  
 en tener mucho dinero.  
 Y si en mi voto ha quedado,  
 pienso que peligrarás,  
 porque aunque te quiero mas,  
 esloy della mas pagado.

*Iul.* Estava por matarte  
 à cozes.

*Salte Camila.*

*Cam.* Yo aydarè,  
 que mi pintura escuchè.

*Luc.* Muerto esloy de parte à parte.

*Cam.* Venga acá, y vamos al caso.

*Luc.* Justicia à los cielos pido.

*Cam.* Yo digo, Iulia que cmbido.

*Iul.* Yo que quiero. *Luc.* Yo q̄ passo:  
 favor, cielos soberanos.

*Ca.* Que quieres? *Lu.* q̄ he de querer?  
 que esta es la primer muger  
 q̄ me ha puesto. à mi las manos,  
 y vive Dios que tambien  
 se las quiero poner yo.

*Cam.* Quien tal desverguença viò?

*Luc.* Vsted no me entiende bien.

*Cam.* Que haze pues, q̄ no se explica?

*Luc.* Mire vsted si allà  
 se ponen como quien dà,  
 y acá como quien suplica.

*Cam.* Buelvame aquí à mi poder  
 quãto le he dado. *Lu.* Que es dàr?  
 en este juego el facar  
 es mas facil que el bolver.

*Iul.* Iustamente lo has pedido,  
 buelvalo todo el raimado,

*Luc.* Todo quanto vsted me ha dado  
 cosas de comer han sido.

*Cam.* Ni aqueffo, segun me entibia,

su modo no ha de tener.

*Luc.* Pues si aqueffo he de bolver,  
 vaya vsted por agua tibia.

*Iul.* Tente Camila, Polidoro viene.

*Ca.* Pues si esse quanto es de Miquile-  
 como se atreve à entrar? (ne?

*Luc.* Sea bien venido,  
 si se tardara vn poco, soy perdido.

*Iu.* No ves q̄ sin aliento, y q̄ turbado  
 viene.

*Cam.* Y la Reyna al otro lado  
 le haze señas con semblante fiero.

*Iul.* Que ferà? *Cam.* No lo sè.

*Iul.* La luz han muerto  
 de effotra pieza.

*Cam.* Ay confusion mas rara!

*Iul.* Y à vãn saliendo.

*Cam.* Veamos en que para.

*Salte Menalife, y Polidoro como recatan-  
 dose asustados.*

*Men.* Camila, mira desde à si viene  
 mi prima Miquilene,  
 q̄ estàdo en el jardin cõ Polidoro:  
 si fue malicia, ò presunçio ignoro,  
 nos fue siguièdo, y vièdo q̄ guiava  
 à zia mi quarto, y q̄ del suyo estava  
 mas cerca, fue preciso  
 el entrarnos en èl.

*Luc.* Señor, no ay mas hablar?

*Pol.* Lucindo amigo, (migo:  
 luego hablaremos largo, ven cõ.

*Men.* No pienso que me ha visto.

*Iul.* Ella os trae buenos. (nos

*Pol.* Al salir del jardin, yo por lo mee  
 me hallè bien cerca della. (la

*Me.* Y à sè traidor, q̄ por bolver à ver  
 pusiste en contingencia mi recato.

*Pol.* Yo Menalife mia?

*Men.* Calla ingrato.

*Pol.* Sabe amor.

*Men.* Yo conozco tus antojos.

*Pol.* Que mis ojos.

*Men.* No me hables de tus ojos,  
que si andan en mi ofensa, (nos.  
no parare hasta verlos en mis ma

*Iul.* Señora, aguarda, que viene  
tu prima, si no me engaño.

*Men.* Que dizes? valgame el cielo!  
ò como se ha afußtado  
el valor en el delito!

*Pol.* Dexa que venga, y veamos  
en que se fundan tus riesgos.  
quando yo estoy à tu lado.

*Men.* Eßo dizes, eßo estimas,  
aßi arriesgas mi recato?  
mata Camila eßa luz,  
y tu à lo mas retirado  
del quarto puedes llevar  
à Polidoro, entre tanto  
que Camila, y yo salimos  
por eßa puerta, y nos vamos;  
que Miquilene no es hora  
de recogerse, y si acaso  
buelve à salir, vendrè yo  
por vosotros.

*Lucin.* Presto, vamos,  
que eßa muger trae coletto  
hecho de la piel del diablo.

*Polid.* Redara.

*Men.* Mata eßa luz:  
à buen tiempo es el reparo:  
de vna muger te recatas,  
y otra te lo eßtà rogando?  
ay menos precio del duelo,  
si del riesgo no hazes caso.

*Pol.* Yo te obedezco señora.

*Iulia.* Ven señor.

*Menal.* Iulia, cuydado.

*Apartase Menalife, y Camila à vna par-  
te, y à la otra Polidoro, Iulia, y Lucindo,  
y salen à la puerta Miquilene,  
y Martesía,*

*Miq.* La luz han muerto, sin duda  
de mi quarto se ampararon.

*Abre el escotillon Astolfo, y sale por el.*

*Ast.* Acertò la oculta boca  
de la mina mi cuydado.

*Miq.* Hanme dicho que la Reyna  
tiene encubierto en Palacio  
à su amante, y desta fuerre  
estoy resuelta à apurarlo.

*Ast.* Si no me engaño, Indairfo,  
àzia aqui ha de ser el quarto  
de la hermosa Miquilene,  
goviegne el amor mis passos.

*Men.* Camila. *Cam.* Señora.

*Polidoro àzia otra parte con Iulia, y en-  
cuentra con Astolfo.*

*Men.* Yà acertè la puerta, vamos.

*Pol.* Iulia, quien es Lucindo?  
pero si el trage he trocado,  
quien puede ser sino tu:  
no es suceßo bien eßtraño  
el andar por Miquilene  
desta fuerre! *Ast.* Cielo santo,  
hombre es eßte: Miquilene  
no dixo? penas de espacio.

*Iul.* Vamos, señor, no te pares,  
que aqui eßtà la puerta.

*Vanse por la otra parte Iulia, y Lucindo,  
y Polidoro.*

*Pol.* Vamos.

*Miq.* Martesía, trae vna luz,  
que yà en eßto me he empeñado:  
parecen que se retiran,  
yo me quiero ir acercando;

*Ast.* Llegarme quiero otro poco ]  
por si mas indicios hallo

*Miq.* Sabrè à quien tiene la Reyna  
oculto dentro en Palacio.

*Ast.* Sabrè à quien tiene la ingrata  
Miquilene tan prendado.

*Mi.* Pero quiè es? q hombre es eßte?

primero que de mis brazos  
se escape, sabré quien es.

*Ast.* Ella es, y ha imaginado  
que soy su amante sin duda,  
pues me abraça yá, que aguardo?

*Salé Martesia con luz, y los dos se  
turbar.*

*Mart.* A qui está la luz?

*Miq.* Quien es?

pero Astolfo, ay mas extraño  
pesar! Astolfo es el hombre  
que Menalife ha ocultado?

*Ast.* Donde se ha ido aquel hombre  
que aquí me hablo? ay defengaño  
mas evidente!

*Miquil.* Qué miras?

yá se fue de tu cuydado  
la causa, yo soy, que buscas?

*Ast.* O nunca aquí huviere entrado?

*Miq.* O nunca desde el jardín  
seguido huviere sus passos!

*Ast.* El coraçon se me ha muerto.

*Miq.* Todo el aliento es desmayo:  
Martetia, dexa essa luz,  
y aguardame à fuera vn rato. *Vas.*

*Ast.* Pues Miquilene, que es esto?  
d. spues que à mi me has llevado  
el alma, otro amante ocultas,  
y te buscas en los brazos?

*Miq.* Otro amante, yá te entiendo,  
achagues son del culpado,  
por disminuir la quexa,  
introducir el agravio.

En fin, tu estavas rendido  
à otra dama, y tus engaños  
me quisieron esconder  
los golpes en los albagos.

*Ast.* Yo a otra dama? à Dios pluguiera  
que así no sintiera tanto  
tu rigor. *Miq.* Esto es amor?  
rabia es esta. *Ast.* Que cuydado

tan nuevo siento en el pecho:

*Miq.* No entiendo el dolor, que passo?

*Ast.* Ven acá ingrata, que es esto;  
que el aliento me ha quitado,  
que sin saber lo que siento,  
me muero de sobresalto?

*Miq.* Ven acá traïdor, que golpe  
en tus iras se ha fraguado,  
que no sé lo que padezco,  
y sé que muero rabiando?

*Ast.* Mira, vn oculto veneno  
discurre en el pecho incauto;  
que alivia como encendido,  
y entorpece como elado.

*Miq.* Mira, vn aspid inuencible  
me está el alma penetrando,  
como que muerde, y no dexa,  
ni aun suspiro para el llanto.

*Ast.* Tu de otro amante rendida?

*Miq.* Tu de otra dama rendido?

*Ast.* Respondeme à lo que digo.

*Miq.* Yo responderte, villano?  
que querias la lisonja  
de verme pintar mi agravio?

*Ast.* De modo que te resuelves  
à quedarte con el cargo,  
y porque el engaño adore,  
aun me niegas el engaño?

*Miq.* Si Astolfo, este amor está  
en los principios, salgamos  
deste laberinto, que iba  
creciendo con nuestros passos.

*Ast.* Dizes bien, yo me conformo  
con este acuerdo; rompamos,  
aunque pese à nuestra fuerza,  
el arco que quiere el laço:  
mañana estará en los pies,  
y aora está en nuestras manos!

*Miq.* En fin te resuelves? *Ast.* Si.

*Miq.* Pues vive Dios, que este rato  
de carcel en que has tenido

mi alvedrio apasionado  
te ha de costar. *Ast.* Que?

*Miq.* La vida.

*Ast.* Bien está, al odio bolvamos  
antiguo: tu no me ofendes?  
pues mañana harè que el campo  
de mis Sarmatas. *Miq.* Que dizes  
de tus Sarmatas? estraño

suceso! luego tu eres;  
sin duda mintiò el anciano,  
el Principe de Sarmacia?

*Ast.* Allà te diràn mis manos  
quien soy. *Miq.* Allà, bien está,  
dexarè el quarto cerrado *ap.*  
hasta vencer la batalla.

*Ast.* Buscarè en saliendo el passo  
de la gruta, estoy sin juicio!

*Miq.* Con mis suspiros me abraço.

*Ast.* Guerra, Miquilene ingrata.

*Miq.* Fuego, y sangre, Astolfo ingra-

*Ast.* Ha traydora! (to.

*Miq.* Ha fementido!

*Ast.* Ha mal nacida!

*Miq.* Ha villano!

*Ast.* Tu lloraràs mi desflicia?

*Miq.* Tu moriràs à mis manos.

### JORNADA TERCERA.

*Solèn Polidoro, y Lucinda recatados.*

*Luc.* Yà miro con atencion.

*Pol.* Sal con silencio, y recato.

*Luc.* No me vès pisar de gato,  
en conserva de raton?  
enseñome à pisar quedo  
el miedo, y aunque yo he sido  
con quantos ay atrevido,  
no me atrevo con el miedo.

*Pol.* Yà la Aurora, como vès,  
raya el celestial zafir?

y và empeçando à bruñir  
lo que el Sol dora despues.

*Luc.* Risueña suele salir,  
sin porquè, ni para què,  
pero aora si nos vè,  
bien tiene de que reir;  
En el quarto de la fiera  
Miquilene nos estamos  
encerrados, sin que ayamos  
visto à nadie de allà fuera.

*Pol.* Pues no ha buuelto la criada;  
que aquí me dexò escondido  
a noche, no avrà podido  
entrar. *Luc.* Esta endemoniada  
muger, esta Miquilene,  
lo trae todo en confusion  
con la mala inclinacion  
que contra los hombres tiene:  
Valgate Dios por matrona,  
que al hombre no puedes vèr,  
no debes de ser muger,  
y debes de ser capona.  
Que aunque la ira se cria  
de espiritu, y sangre ardiente;  
estas iras solamente  
proceden de causa fria.

*Pol.* Mas de tres horas avrà  
que se fuè, el quarto cerrando:

*Luc.* Yo no sè en que piensas, quãdo  
vès que tu exercito. *Pol.* Yà,  
(no me aslijas) yà te entiendo,  
y aunque sè que no es disculpa  
el confesar yo la culpa,  
quando la culpa no enmiendo.  
Y que el dezir que fue amor  
quien de mi me hizo olvidar,  
es solo querer borrar  
vn error con otro error.

Quiero dezirte, si estamos  
seguros, lo que he pensado.

*Luc.* Todo el quarto està cerrado.

no

no aya miedo que nos vamos.  
*Pol.* Y á sabeis que enamorado  
 de la gradde perfeccion  
 de Menalife, junrè  
 mis tropas, que la faccion  
 de litiar à Temiscira  
 de Sarmacia me sacò,  
 intentando nuevo Marte  
 rendir à Venus mejor:  
 Que vn accidente impensado  
 mi entrada facilitò  
 en la Ciudad, y que yà  
 de Menalife el favor  
 me hizo feliz: pues si alguno  
 dixere, que como estoy  
 en las caricias del ocio  
 adormecièdo el valor:  
 que (como dixè) empeñado  
 mi exercito en la faccion,  
 y como no le ha visto  
 desta mi dulce prision,  
 responderà, que yo vine  
 enamorado, que amor  
 con rendimientos pelea,  
 que èl al riesgo me arrojò  
 de entrar solo en Temiscira;  
 que por mas que lo intentò  
 mi cuidado, no he podido  
 avisar mi gente, y que oy  
 saldràs tu a dàr esta nueva,  
 si no puedo salir yo.  
 En fin, que si vine à ser  
 de Temiscira seño, r,  
 comprando à costa de sangre  
 la vitoria, y ya lo soy,  
 sin estrago de mi gente,  
 vencì con guerra mejor.  
 Mas si todo esto no basta,  
 dirè solo, que yo estoy  
 enamorado, que el alma  
 dulcemente se rindiò

à vna hermosura; y si alguno  
 culpa pusière à esta accion,  
 toime allà mi ceguedad,  
 y dispongalo mejor.

*Luc.* Tu te acutas lindamente,  
 y te dàs la absolucion  
 mas lindamente, y en todo  
 hablas como vn pecador.

*Pol.* Mucho tarda Menalife,  
 ay mas rara confusion!  
 fuerça es yà que procuremos  
 salir de aquí. *Luc.* Este balcon  
 cae al campo; pero cae  
 desde muy alto, seño, r.

*Pol.* Mira si hallas vna cuerda  
 con que arrojarnos,

*Lucinda.* Yo voy.

*Ruido de cadena dentro, y arrepientese  
 Lucindo.*

*Pol.* Pero aguarda, que es aquesto?  
 lo escuchaste? *Luc.* Vive Dios  
 que se me ha puesto el cabello  
 tan alto como el balcon.

*Sale Indatiriso con la cadena arrastrando.*

*Ind.* Ayude el cielo mi intento:  
 este es sin duda: seño, r,  
 dame esos pies, porque en ellos  
 descansè mi coraçon.

*Pol.* Que es esto anciano, quiè eres?

*Ind.* Hà memoria, torcedor,  
 que rebozas para herir  
 el golpe que yà pasò!

*Pol.* Levanta, y dime quien eres.

*Ind.* Tu padre el Rey, bien se yo  
 que me huviera conocido,  
 aunque tan trocado estoy.

*Pol.* Como es tu nombre?

*Indatirf.* Indatiriso.

*Pol.* Indatiriso? *Indat.* El mismo soy.

*Pol.* Noticias tengo de ti,  
 y en el tiempo que viò

mi padre en Sarmacia , se  
que vna conjuracion  
complice te quiso hazer  
la embidia , o la emulacion  
de vn enemigo , y que luego  
por tu inocencia bolvió  
el cielo , y se que mi padre  
reducirte desçò  
otra vez à su sercicio.

*Ind.* Huyendo de su rigor,  
ha quatro lustros que vivo  
oculto en esta region:  
mas para que me derengo  
en esto , quando el dolor  
de verte en el riesgo , acuda  
con mas codicia à la voz.  
Estando aora à vna rexa  
de este quarto , que es prision  
de mi casada vejez,  
la Reyna à hablarme llegò,  
y diziendome quien eres,  
afustada me mandò,  
que en aqueste camarin  
te buscasse (que temor!)  
y te dixesse, que està  
puesta en grande confusion,  
porque piensa que te ha visto  
Miquilene ; pero yo  
he de intentar, mira si alguien  
nos oye. *Luc.* Pluguiera à Dios,  
porque assi no nos hablara  
tan cerrada esta prision.

*Ind.* El cielo aqui me ha traído  
para que os saque à los dos  
della. *Luc.* Sacarnos, que dizes?  
*Ind.* Temblando de miedo estoy;  
venid, que aqui recatando  
el secreto en la labor  
del pavimento , se oculra  
vna mina , que franqedò  
el passo hasta el cãpo. *Luc.* como,

viejo de mi coraçon?  
dexame dârle mil besos.

*Polid.* Que es esto?

*Luc.* Cuerpo de Dios,  
que ha de ser, averme hallado  
vna mina. *Pol.* Estraños son  
los decretos de la suerte.

*Abre Indatirso el escutillon.*

*Ind.* Por ella puedes , señor,  
escaparte. *Pol.* Esto propones?  
te olvidas de mi valor?

*Ind.* Que dizes?

*Polid.* Que quando entraste  
estava buscando yo  
por donde salir de aqui;  
pero yà siendo quien soy,  
no he de dexar en el riesgo  
à Miquilene (ay amor,  
me enseñas la libertad  
para estrechar la prision!)  
Tu , Lucindo, puedes ir,  
y di à mi gente, que estoy  
ganandoles la vitoria  
à menos costa , tu voz  
passe con nombre de ardidés  
los rendimientos de amor.

*Lucin.* No me desagrada el medio,  
porque en fin, si salgo yo,  
no se pierde todo. *Indar.* Espera,  
mucho aventuras , señor,  
en quedarte. *Pol.* Esto es preciso,  
no te vãs! *Lucin.* No sino no,  
aparrate que es muy pronta  
la obediencia del temor.

*Ind.* Pues si ha de ser, vere aprisa,  
que solo he tabido yo  
el secreto desta mina,  
y si la descubren oy  
abierra, se pierde todo.

*Lucin.* Por Dios que en el boqueron  
haze obscuro, y que le ha miedo.

Al

*Al ir baxando por la mina Lucindo, hacen ruido à la puerta.*

*Ind. Ande presto. Luc. Ya me voy*

*Indar. Fer te, quien es? Luc. Por esso mismo no me detengo à diez.*

*Entrase Lucindo, y cierra apriesa Indar, irse el escorillon.*

*Indar. Gente à la puerta ha llegado, sino lo finge este amor, dexame cerrar aora, retiremonos los dos hasta ver lo que dispone la Reyna. Polid. A quien sucediò lo que à mi? In. Presto que llegan. Polid. Mucho me debes amor. Vanse.*

*Sale Miquilene como despeçada, Camila, y Amaçonas deteniendola.*

*Miq. Dexadme, que me quereis?*

*Cam. Señora. Miq. Dexadme digo.*

*Cam. Aora que el enemigo*

*Verse abrazar, sin distinguir el fuego, baxar tras los efectos el semblante, estar en los alivios inconstante, solo en la confusion hallar sosiego. Sentir la quexa, y convertirse en ruego, ofsar, y desistir en vn instante, tener mil vezes la razon delante, y no hazer della el impetu mas ciego. Que sè yo, no es dezirle mi quebranto, mis lagrimas persiguen mis enojos; ellas diràn lo que à la voz se niega. Si quieres sober mas, buscan mi llanto, focorre el coraçon àzia los ojos, que à la lengua del agua se me anega:*

*Cam. O yo estoy mal informada de las señas que me dás, ò tu enamorada estàs.*

*Miq. Que es estàr enamorada?*

*Cam. Tu has visto?*

*Miquil. No he visto tal*

*intenta. Miq. Reyna teneis, ella (muerta estoy) la gente que yo he juntado (ay de mi!) gobierne (yo me perdi) à la campaña, que yo no estoy yà para otra guerra; que la que mi pecho encierra? Miquiene se acabò.*

*Camila amiga, piedad, que me abraço. Cam. No podrè saber yo tu mal? Miq. No sè; afuera vn rato esperad.*

*Vanse las criadas.*

*No sè, amiga, si este atroz, este infame sentimiento, quando me quita el aliento; querrà dexar me la voz. Pero el mal, que estoy sufriendo; y que mi valor rindiò, à esse escucha, que yo le padezco, y no le entiendo;*

*(en vano el dolor resisto) no me afrentes, si yo he visto; harto has dicho, esse es mi mal!*

*Cam. Tu tienes vna passion, que haze lisonja, y crece hasta locura. Miq. Parece*

que me has visto el coracon.

*Cam.* Ya conozco esos antojos.

*Miq.* Mucho tu atencion repara,  
no crei que era tan rara  
la lengua que habla en los ojos,

*Cam.* Y no sabrè (pues merezco  
esta confiança) à quien  
quieres bien? *Miq.* Yo quiero biẽ  
à vn hombre à quien aborrezco,

*Cam.* Aborrecerle, y quererle,  
esso como puede ser?

*Miq.* Pues si quiere à otra muger,  
còmo no he de aborrecerle?

*Cam.* Tan aprisa los desvelos  
de tu amoroso cuydado,  
con zelos han encontrado?

*Miq.* Aquellos se llaman zelos?

*Cam.* No me admiro que te asòbre  
aun el oírlos nombrar.

*Miq.* Rabia los iba à llamar.

*Cam.* No les erraras el nombre?

*Miq.* Pues que he de hazer?

*Cam.* Procurar el olvido.

*Miq.* Ezzo me pides?

*Cam.* Yo no te obligo à que olvides,  
fino à querer olvidar.

*Miq.* Duro se me haze esse medio.

*Cam.* Ninguno cura mejor.

*Miq.* Atengome yo al dolor,  
si duele mas el remedio.

*Cam.* Bien està, mas que accidente  
pudo robarte el sentido,  
que aviendo aora salido  
à poner toda la gente  
en orden para romper  
al enemigo en campaña,  
buelta en turbacion la saña,  
te vienes à recoger  
en tu quarto? *Miq.* En mi pesar  
pudieras mas discursir,  
y no obligarme à dezir

lo que debiera callar.

Mira, el fementido amante  
que triunfa de mi sosiego,  
es Astolfo, sabe el alma  
con que dolor lo confieso;  
Astolfo, el mismo que a noche  
se entrò en este quarto huyendo;  
porque estava en el jardin  
con la Reyna, que encubierto  
galantea. *Cam.* Dexame entender  
lo que de tu amor no entiendo.  
Este Astolfo, no es aquel  
que el anciano prisionero  
descubrio ayer? *Miq.* Si; mas essa  
debiò de ser fingimiento  
del anciano, porque èl mismo  
me dixo aqui, que el esfuerço  
de sus Sarmatas pondria  
oy à Temiscira fuego.

*Cam.* Luego es el Principe mismo  
de Sarmarcia? *Miq.* Assi lo creo;  
pues los Sarmatas gobierna  
el que yo dexè aqui dentro.

*Camil.* Prosigue.

*Miquil.* Sali à poner  
nuestras tropas en gobierno,  
dexando encerrado à Astolfo  
en aqueste quarto mesmo,  
y despues de aver tenido  
en orden la gente, buelvo  
à ponerle en libertad,  
porque no diga su esfuerço,  
que para poder vencerle  
vsè de su impedimento;  
pero al bolverme corrida  
(desto fueron los despachos  
que viste) me avergonçè,  
porque sentì como vn miedo  
de verle, si miedo fuè;  
pero no sè à quien lo tengo,  
si à sus ojos, que sus ojos

taben

saben producir veneno,  
ò à los mios , que los mios  
suelen peligrar de atentos.  
Entra à llamarle, y si vieres  
que al oirle me enternezco,  
olvidame de mi amor,  
y acuerdame de mis zelos.

*Camil.* Yo voy. *Vase.*

*Miq.* Valor coraçon,  
que aora; pero que es esto?

*Sale Menalife.*

*Men.* Dexadme entrar, Miquilene?

*Miq.* Prima, señora. *Men.* Yo vengo  
à fiarte sola el alma,

y à pedirte. *Miq.* Yà te entiendo,  
no humanes la Magestad,  
que harto humilde es tu tormẽto,  
sin que le hagan menos tuyo  
las humildades del riesgo.

Para esso mismo que quiere  
dezirme tu desaliento,  
te avia yo menester

contra mi , y asì agradezco  
que ayas venido à lograr  
mi coraçon de mi afecto.

Ai dentro està tu amante,  
dile tu que yo no tengo  
valor para verle , dile,

que yà seguro le dexo,  
pues queda contigo, y que oy  
en sus Sarmatas intento  
vengar mis iras : y tu

procura echarle del pecho;  
que no merece piedades

tuya , quien al mismo tiempo,  
con llamas que à ti te hurta,  
quiere encender mi sosiego. *Vas.*

*Men.* Aguarda , que me has quitado  
la vida (aguarda) que es esto?  
ella le ha visto , èl la ha dicho,  
quien es , pues vâ proponiendo

en sus Sarmatas venganças;  
èl de su hermosura (rabio  
de enojo) rendido amante  
ha intentado , mas yo llevo  
à pronunciar mis agravios,  
sin que se apure mi aliento?

*Salen Polidoro , y Camila.*

*Pol.* Todo se ha errado.

*Cam.* Venid, que aquí està.

*Pol.* Yà es este empeño  
preciso: si de vn rendido,  
Miquilene: mas que veo!

Menalife? *Cam.* Aquí la Reyna?

*Llega Polidoro, buelue la cara la Reyna,  
y turbase.*

*Men.* Camila, vn Etna es mi pecho,  
vete allà fuera. *Cam.* Señora.

*Men.* No te vâs?

*Cam.* Yà te obedezco. *Vase.*

*Men.* Prosigue aora , prosigue,  
no es bien que quede imperfecto  
aquello de si vn rendido,

Miquilene, del incendio  
indigno de tu hermosura,  
puede merecer, no es esto  
alguna piedad, y vn alma,  
pero dilo tu, que temo,  
como no estoy muy ayrosa  
defayrarte los afectos.

Prosigue , de que te turbas?  
no desconfies tan presto,  
que dolor que hallò el oido;  
no està muy lexos del pecho.

*Pol.* No he de turbarme, si me ablas  
con estilo que no entiendo?  
que aizes ? que novedad  
es esta ? que quando espero  
tu piedad. *Men.* Tu mi piedad?  
pero si yà compadezco  
esse tu amor despreciado,  
que es muy lastimoso objeto

para enternecer los ojos  
vn amor junto à vn desprecio.

*Pol.* Que amor? q̄ desprecio, hermo-  
Menalife? (fa

*Men.* A que buen tiempo  
soy hermosa (ha quien pudiera  
dar) pero bolveos al pecho  
suspiros, que por mas vanos,  
aun no mereceis el viento.

*Pol.* No me dirás la ocasion  
de tu enojo? *Men.* Yà lo intento;  
mas no es facil: Mi quilene,  
esse tu adorado empeño,  
me ha dicho, que despechada  
de escuchar los redimientos  
de tu amor, va à castigar  
en los Sarmatas el yerro  
de su Principe, me dexa  
para dezirte su intento.  
No ay sino partir al punto,  
y esgrimir el limpio azero,  
que quiza en trage de Marte  
soñarás mejor à Venus.

*Pol.* Señoras, si yo en mi vida  
a tu prima. *Men.* Mira el riesgo  
en que está tu gusto,

*Pol.* He dicho palabra.  
*Menal.* Ya no te atiende.

*Pol.* Los Dioses.

*Menal.* Por esta puerta  
del jardin. *Pol.* Mi atrevimiento?

*Men.* Puedes salir. *Pol.* Con rayos.

*Men.* Yà están resueltos  
mis zelos, y amor. *Pol.* A que?

*Men.* No se, à publicar (no acierto  
à quejarme) contra vn hombre  
ingrato. *Pol.* Acabame presto,  
dime yà lo que tu amor,  
y tus zelos han resuelto.

Dentro Amaçonas,

*Vozes.* Guerra, guerra.

*Men.* Aquellas voces  
por mi amor te respondieron;

*Vozes.* El hombre muera.

*Men.* Yà aquellas  
te responden por mis zelos;  
guerra, guerra, ingrato amante;  
esperad, que yà mi esfuerço  
os sigue, Amaçonas mias.  
Vete à tu exercito luego,  
que para llevar mas ira  
à la batalla que emprendo;  
de parte del enemigo  
te ha menester mi ardimiento;

*Pol.* Tente, espera.

*Men.* Assi, en la puerra  
del jardin, con otro intento;  
te previenen dos cavallos,  
ya que al amor no sirvieron,  
sirvan aora à la fuga,

*Pol.* En fin me dexas?

*Menal.* Te dexo,  
ha traidor! *Pol.* Mira que estás  
engañada. *Men.* Yo confieso  
que lo estuve, pero yà  
no lo estoy, pues te aborrezco;

*Polid.* Que dizes?

*Men.* Que en la campaña  
lo veras. *Pol.* No pienso verlo.

*Menal.* Por qué?

*Pol.* Porque vâ conmigo  
de mi amor el escarmiento,  
y assi levantando el sitio,  
he de apartarme del riesgo  
de esta alevosa hermosura,  
à pesar de mis afectos,  
que las batallas de amor  
solo se vencen huyendo.

*Men.* Mi vengança irà à buscarte;

*Pol.* Para qué si yà me ha muerto.

*Men.* Esto es hecho, defengaños.

*Pol.* Esperanças, esto es hecho.

*Men.*

*Men.* Yo os conservarè en el alma.

*Pol.* Yo os dexarè donde os pierdo.

*Vanse cada vno por su puerta, y dizen dentro Aurelio, y soldados, y luego salen todos con Astolfo, y Lucindo.*

1. Alientense nuestros brios.

2. Toca al arma. 3. Embicestr;

*Todos.* Cierra.

1. Mueran las mugeres.

*Todos.* Guerra.

*Astol.* Que es esto, soldados mios, como el concurso feroz, quando yo hablaros pretendo, se atreve con el estruendo à interrumpirme la voz? Vive Dios, que al que atrevido no huyere en suspensa calma, me ha de pagar con el alma el deliro de vn sentido.

*Aur.* Demosle nuestra atencion;

*Todos.* Yà te empezamos à oir.

*Aparta Astolfo à Lucindo.*

Valerosos soldados,  
que à despreciar victorias enseñados  
le gastais à la fama,  
que vuestro nombre aclama,  
el sonido mejor de su instrumento;  
y ella desaires de mejor aliento.  
Contra quien marcha vuestro ardor valiète?  
que objeto lleva vuestra ira ardiente?  
que hazaña à vuestro esfuèrço se destina?  
ò à que sangrienta ira se encamina?  
Es mas que vna muger la que os espera?  
que resistencia aqui se considera,  
para que no se corra vuestro estrago  
de herir en poco mas que el ayre vago?  
Si el rayo quando joven le fulmina,  
se dexa lo mas debil sin ruina;  
la muger no nació sugeta al hombre  
por natural decreto?

*Astol.* Esto si, dexarme vnir el brio con la razon:

vèn acà, Lucindo amigo!  
(ò que nuevas tan felizes)  
dime otra vez lo que dizes.

*Lu.* Digo otra vez lo que digo.

*Astol.* Que Polidoro es amante de Menalife, y que èl fue el que yo anoche encontrè (albricias amor constante) en el quarto de la hermosa Miquilene?

*Luc.* Así es verdad.

*Astol.* Pues soldados, escuchad; yà esta menos belicosa el alma (venciste amor) triunfaste de mis rezelos, y con quitarme los zelos, me has desarmado el valor;

*Aur.* Prosigue, yà està pendiente de tus labios nuestro oido.

*Astol.* Amor, quitame el sentido; ò hazme esta vez eloquente.

el propio nombre lo dirá,  
*Demtro.* Viva el Principe.  
*Astolf.* Que ruido es esse,  
que otra vez me ha interrumpido?  
*Au.* dos hóbres á cavallo á toda brida

se hazē lugar entre la gente vnida;  
*Ast.* Sabed que buscan.  
*Aur.* Yá se han apeado,  
dellos puede informarse tu cuyda-  
(do;

*Salen Polidoro, y Indatirso.*

*Polid.* Vuestro Principe, amigos: mas que es esto?

*Aur.* Señor, danos tus pies, que dichal

*Pol.* Tente, quien el laurel,  
quien el baston ha puesto  
en otra que en mi mano, ò en mi frente?

*Ast.* Quien le pondrà en tu frente, y en tu mano;  
le empuña, y ciñe, inuicto Polidoro,  
que presto le asustò el adorno vano,  
que sirve mas al peso que al decoro.  
La misma voz del cielo soberano  
me eligiò por caudillo desta empresa;  
y aunque llegando tu mi peño cessa,  
de tu gente atendido, y venerado,  
la oracion militar avia empeçado,  
y la he de proseguir con tu licencia;  
ayudando tu oïdo à mi eloquencia.

*Pol.* Si convocas mi gente à lo sangriento  
de la batalla, yá es otro mi intento,  
que quando es la muger el enemigo,  
la vitoria es la fuga. *Astol.* Quizà ha sido  
essa misma doctrina, si te ofendes,  
de no saber quien soy; à vn hijo atiendes  
de Alexandro, en quien vive, en quien respira  
su mismo coraçon: aora mira  
si vn hijo de Alexandro pide mucho  
en pedir que le escuches. *Pol.* Yá te escucho  
enamorado de tu bizzaria,  
passa à delante.

*Astolf.* Pues assi dezia.

La muger no naciò sugera al hombre!  
por natural decreto? el propio nombre  
no es simbolo comun de la flaqueza?  
Lo propio que condicion su fortaleza? (ña  
pues porq̄ ha de emprehenderse como haza

el salir oy con ellas en campaña?  
 siendo así. que su enojo, su osadía,  
 su impaciencia, su ardor, su demasia  
 podrá solo en el hombre mastirano  
 el pecho, si, mas no enojar la mano;  
 pues quanto le disgusta, y quanto irrita,  
 quanto apura, provoca, y participa,  
 lo deve perdonar el advertido,  
 como el que oye despechos del rendido?  
 Yo doy que las vencimos, que vencemos,  
 aquello mismo que amparar debemos?  
 no es suyo nuestro ser? el mas ayzado,  
 quando logre las iras que ha fraguado,  
 no ultrajará con mano impetuosa  
 la imagen de su dama, ò de su esposa?  
 Las mugeres, amigos, yá sabemos  
 que si las maltratamos las perdemos,  
 y si las llevamos blandamente,  
 la mas rebelde está mas obediente.  
 No ay animal tan rigido irritado,  
 ni animal tan docil obligado;  
 Luego se resume, Capitan, si tuerço;  
 su mismo natural contra su esfuerço?  
 Oy, pues, esta vitoria se asegura,  
 si la rige el amor, y la ventura.

*Pol.* Eſto ſi, yo tambien, ſoldados mios;  
 ázia eſta parte inclino vuestros brios,

*Aſtolf.* Nadie ſe valga yá de la osadía.

*Pol.* Mejores armas dá la corteſia.

*Aſt.* Pelead todos tan lexos de la ofenſa,  
 que aun andeis con templança en la defenſa?

*Pol.* Si os viereis perſeguidos,  
 templad con las paſiones los oídos,  
 y acordaos al reñir de ſu flaqueza,  
 ſi os olvidais al ver de ſu belleza. *Aſ.* q̄ con eſto  
 lidiais como corteſes, y eſforçados. (ſoldados

*Pol.* Se asegura el ſuceſſo à eſta vitoria.

*Aſt.* Se dobla el eſplendor de queſta gloria;

*Pol.* Venceis ſin el aſan de la baralla.

*Aſt.* Y à la fama obligais con no mancharla;

*Pol.* Yo que os lo perſuado;

mejoro vuestro garvo, y vuestra suerte.

*Ast.* Quito este dia al brazo de la muerte.

*Pol.* Y voy por donde quiere mi alvedrio. *Ap.*

*Ast.* Y aseguro la vida al dueño mio. *Ap.*

*Andar.* Todos los Soldados muestran  
con su alborozo la dicha  
de tener tales caudillos.

*Zuc.* Quien puede aver q̄ no admita  
esta que de guerra, y paz  
se haze guerra morfrodita?

*Tocan cajas dentro.*

Mas yà por aquella parte  
las esquadras femeninas,  
con las esquadras barbadas;  
embiste faldas en cinta,  
y sino me engaño tiemblan  
las barbas de las barbillas.

*Ast.* Ea Soldados valientes,  
con señas de paz tranquilas  
se ilustran los esquadrones,  
que el horror oscurecia.

*Pol.* El mas indomito pecho  
dexe el rencor de sus iras,  
y aprenda el noble ardimiento  
de vencer con la caricia.

*Ast.* Ay Miquilene adorada.

*Pol.* Ay Miquilene querida.

*Ast.* Las llamas de amor te abrasen

*Pol.* Las flechas de amor te rindan.

*Queda Lucindo solo. y dizen dentro hom-  
bres, y mugeres.*

*Mug.* Guerra, guerra.

*Homb.* Ninguno las resista.

*Mug.* Mueran los hombres.

*Homb.* Las mugeres vivan.

*Lucin.* Señores, quíen en el mundo  
viò tan notable milicia,  
ellas acometen, y ellos  
las reciben de rodillas?  
Pero vive Dios que arrojan  
porraços contra caricias,

errose el medio, que son  
mugeres que no se obligan  
del buen trato de los hombres,  
antes mas desvanecidas,  
en viendo que las adoran,  
al punto los sacrifican.

Pero por Dios que se acercan  
las tropas de la enemiga,  
Iulia, y Camila parecen,  
y si son Iulia, y Camila,  
me han de matar lindamente,  
porque sin verlas, ni oirlas  
me vine aquí; à otra mata  
yo me escódo, que aunque es día  
en que anda el ruego de buenos,  
vestido de valentia,  
mas vale fako de mata,  
que mata de rogativas.

*Escondese Lucindo entre vnas ramas, y*

*salen Iulia, y Camila con arcos, y  
flechas.*

*Iul.* La primera que le encuentre  
le ha de matar. *Cam.* Y si vnidas  
le encontramos, cada vna  
le ha de quitar media vida.

*Lucin.* Buen medio es este, y aora  
me anda acà haziendo cosquillas  
vn estornudo, por mas  
que me coso las encias.

*Estornuda, y llegan las dos.*

*Cam.* Quien està aquí?

*Iul.* Quien se encubre  
entre estas ramas, Camila?

*Sale Lucindo de donde estava escondido.*

*Luc.* Que gentil Dominus tecum.

*Iul.* El es, salga acà el gallina.

*Cam.* Que hazia escondido?

*Pa*

*Zuc*

*Luc.* Estava

estornudando.

*Apuntante las dos, teniendole en medio.*

*Iul.* Sus dias se acabaron.

*Cam.* Mueran. *Iul.* Mueran.

*Luc.* Aqui de la defensiva  
del cariño; si te adoro  
mis ojos, porque me tiras?

*Iul.* A qual de las dos requiebras?

*Cam.* A qual de las dos obligas?

*Luc.* A entrambas.

*Iul.* Pues como à entrambas.  
con vn requiebro acaricias?

*Luc.* Como yo tengo dos ojos,  
y en cada qual vna niña.

*Iul.* Quiè te ha dicho q̄ vn requiebro  
basta para dos amigas?

*Luc.* No es buen requiebro mis ojos?  
pues no me tireis mis vidas.

*Dentro Miquilene, y Astolfo.*

*Miq.* Que es esto Amaçonas? como  
vuestro ardimiento se entibia?

*Ast.* Sarmatas, el rendimiento  
es la mejor valentia.

*Miq.* Bebed su sangre, matadlos.

*Ast.* Obligadlas, persuadiadlas.

*Miq.* Y repita vuestro enojo.

*Ast.* Y vucitra piedad repira.

*Salen Miquilene, y Astolfo por los dos  
lados, y en viendose se desciencn.*

*Miq.* Mueran los hombres.

*Ast.* Las mugeres vivan;  
pero Miquilene. *Miq.* Astolfo;

*Cam.* Vamos de aqui.

*Iul.* Venga aprisa,  
que ay mucho que matar.

*Luc.* Siempre  
pierde por corta mi vida.

*Vanse los tres.*

*Ast.* Porq̄ han de morir los hõbres

hermosissima enemiga?  
ha de padecer la especie,  
porque naciò mi desdicha?

Si es mi delito adorarte,  
pude no adorarte; mira  
que tu pones el precepto,  
y la obediencia castigas.

Estuvo en mi el desafirme  
desta esclavitud rendida?  
no vès que fue voluntaria;  
sin dexar de ser precisa.

Para solo amarte quiero  
vivir; si à mi muerte aspiras;  
dexate estar en el alma,  
y llevate allà la vida.

*Miq.* Calla, pese à tus lisonjas,  
y à mi oïdo, y à mi vista:  
yo no venia à matarte  
enojada, y vengativa?  
donde mi coraçon has puesto?  
q̄ encanto es este, ò que enigma;  
qué desde cerca reprime,  
y desde lejos irrita?

*Ast.* Que es esto, mi bien?

*Miq.* Que es esto?  
no se como te lo diga,  
que en las llamas del amor  
se abrañan las de la ira.

*Ast.* Pues yo que causa te he dado?

*Miq.* Si à la Reyna, si à mi prima  
adoravas, para què:  
mas dexame, que se indigna  
la quexa, y puedo llorarla,  
pero no puedo dezirla.

*Ast.* Yo à la Reyna, vive Dios  
que no la he visto en mi vida.

*Miq.* Lo niegas? pues no te hallè  
en el Palacio yo misma?

*Ast.* Si, pero no fue en tu quarto?

*Miq.* Si, pero de quien huías,  
quando entraste en èl?

*Ast.*

*Ast.* Yo entrè por la gruta, ò por la  
de Indatirfo. (mina

*Miq.* No te entiendo.

*Ast.* Y el que se entrò con tu prima  
en tu quarto, es Polidoro,  
Principe de essa vezina  
region de Sarmacia.

*Miquil.* Aguarda,  
pues no eres tu el que acaudillas  
los Sarmatas? *Ast.* En ausencia  
del Principe. *Miq.* No proligas,  
que aun mentir no sabes, puesto  
que quando el engaño alinas,  
para buscar lo aparente,  
lo verisimil olvidas.

*Dentro voces de mugeres, y hombres;*

*Mug. y hom.* Vitoria por amor de sus

*Mug.* Vivan los hòbres. (caricias,

*Hom.* Las mugeres vivan.

*Miq.* Mentis, q amor no ha vencido,  
no han de vencer, q aun respira  
bolcanes mi coraçon,

*Mug.* Viva Astolfo.

*Miq.* No viva tal, que es ingrato,  
y me ha quitado la vida.

*Salen por vna parte Menalife con todas  
las mugeres, y por la otra Polidoro,  
y todos los hombres.*

*Aur.* Aqui està, lleguemos todos.

*Men.* Generoso Astolfo.

*Pol.* Invicta Miquilene.

*Miquil.* Amor venció.

*Pol.* No ay quien al amor resista.

*Men.* Los Sarmatas valerosos.

*Pol.* Las Amaçonas altivas.

*Men.* Han vencido con rendirse.

*Pol.* Rindiendo fueron vencidas.

*Men.* Y viendo à este mismo tiempo  
que Indatirfo te publica  
por hijo de nuestra Reyna  
Talestres. *Pol.* Y que la dicha

de verse en el suave Imperio  
de los hombres reducidas.

*Men.* Se debe à tus persuasiones;

*Pol.* Haze tuya la conquista.

*Men.* Por tu caudillo te aclama.

*Pol.* Y por su Rey te apellida.

*Men.* Y yo quedo satisfecha

en las quexas que tenia

del Principe de Sarmacia;

*Pol.* Y yo, que con fè cautiva

adoro las perfecciones

de Menalife divina.

*Men.* Sabiendo yo los indicios

que obligaron à mi prima

à tener por Polidoro à Astolfo.

*Pol.* Que por la mina

de essa gruta entrò en su quarto,

segun este anciano afirma.

*Men.* Trueco à su mano gustosa

todo el Imperio de Scitia.

*Pol.* Doy à Sarmata vna Reyna;

y à su Principe cautivo.

*Ast.* Aguardad, no digais mas;

vès como yo te dezia

la verdad?

*Miquil.* Yà buelve al pecho

la respiracion perdida,

y todo lo que me has dicho

entre los dos se confirma.

*Ast.* Pues à que aguarda tu enojos?

*Miq.* Esta mano te lo diga,

en que vè mi libertad

lisonjeada, y rendida.

*Ast.* Y yo de mi esclavitud

empiezo mi Monarquia.

*Luc.* Y yo doy la zurda à Iulfa,

y la derecha à Camila.

*Ind.* Y todos juntos à vna voz repitan

vitoria por amor de sus caricias;

*Tod.* Vivan los hòbres, las mugeres

vivan.